

# EL PSICOANALITICO

Número 4 – Enero de 2011

## En los medios están los fines

### INDICE

#### CLINICA

##### Los fines de los medios

*Por Yago Franco* ..... 4

##### Enfermar como efecto de ser testigo. Abordaje del síndrome de Burnout

*Por Leonel Sicardi* ..... 10

##### ¿Despertar al hipnotizado?

*Por María Cristina Oleaga* ..... 17

#### SOCIEDAD

##### El medio es el masaje. (Un inventario de efectos)

*Por Héctor Freire* ..... 27

##### El mensaje de McLuhan

*Por Eduardo Müller* ..... 32

##### Maquiavélico

*Por Diego Velázquez y María Inés Ferrero* ..... 39

##### Perspectiva general (segunda parte)

*Por Germán Ciari* ..... 44

## **SUBJETIVIDAD**

### **Subrepresentadas y estereotipadas. Las mujeres en los medios periodísticos**

*María Luján Bargas* ..... 49

### **De la sociedad del espectáculo a la muerte como protagonista. Notas acerca de *La muerte como espectáculo***

*Por Martín Vul* ..... 55

### **Entre institución y destitución: la astitución. La subjetividad después de su licuación**

*Por Pablo Hupert*..... 61

## **ARTE**

### **El negocio de los sueños (Sobre *Inception* de Christopher Nolan)**

*Por Maximiliano González Jewkes*..... 69

### **Perdidos en la traducción**

*Por Yago Franco* ..... 76

## **AUTORES**

**René Kaës. Trayectoria**..... 83

### **René Kaës**

*Por Mirta Segoviano*..... 85

### **El afecto y las identificaciones afectivas en los grupos**

*Por René Kaës*..... 92

## **LIBROS**

### **Nadie acabará con los libros, de Umberto Eco y Jean Claude Carrière**

*Por Héctor Freire*..... 105

### **El hombre sonriente, de Henning Mankell**

*Por Leonel Sicardi*..... 108

## **EROTISMO**

### **Juegos eróticos. El juego del cótabos**

*Por Héctor Freire*..... 110

### **El gusto es el motivo erótico. (Bajo el sol Jaguar – fragmento)**

*Por Ítalo Calvino*..... 112

## Los fines de los medios

*Por Yago Franco*

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

Partiremos de la siguientes formulaciones:

a. los fines del psicoanálisis, la política, la educación, la comunicación de masas, se hacen presentes en los medios que utilizan;

b. los medios de dichas prácticas transmiten las significaciones imaginarias que hacen y orientan hacia sus fines (ejemplo de ellas son libertad, verdad, justicia, igualdad, o dominio del otro, velamiento de la verdad, desigualdad, injusticia, etc.).

c. estas significaciones pueden ser más o menos explícitas, y pueden enarbolarse de modo engañoso o incongruente. Ej.: un medio de comunicación puede decir que defiende la libertad de prensa pero censurará todo aquello que no se corresponda con su finalidad implícita. Un sujeto en análisis puede manifestar tal o cual fin referido a su vida, y sin embargo hacer algo que demuestra otra finalidad. O un psicoanalista hacer lo contrario de lo que brillantemente pregona en sus textos y disertaciones y seminarios. Una organización política puede tener como proyecto para la sociedad su emancipación de todo dominio, pero desarrollar prácticas de dominación hacia su interior;

d. las incoherencias pueden deberse a la mala fe, a la naturaleza incoherente de la psique humana (sus tendencias opuestas, su rechazo del otro a la vez que su convocatoria, su búsqueda permanente de fines narcisistas, su búsqueda de lo identitario, etc.), como también a defectos en la elucidación de los fines de cada disciplina y los medios que pueden llevar a ellos;

e. esto implica que los fines y los medios de una práctica (ya no hablamos solamente de los medios) deben ser revisitados con frecuencia, para establecer sus definiciones, parámetros, etc.

Lo que queremos decir es que no es sencillamente que los medios sean acordes con los fines propuestos. Sino que los fines están ya incluidos en los medios de las prácticas/disciplinas y aún más: los fines comienzan a cumplirse y a realizarse en los medios que hacen a determinada práctica. Esto es válido tanto para el psicoanálisis, la política, la educación, los medios de comunicación (televisión, Internet, radio, medios gráficos). Subrayemos: comienzan a cumplirse, a realizarse.

Partamos como ejemplo del psicoanálisis. Su regla fundamental, la de la asociación libre, es un medio que implica en cada encuentro analítico poner en juego la supresión de la censura y el sentido común que orienta y controla nuestro pensamiento y vida cotidiana; esto a su vez tiene como fin el permitir advenir otros sentidos, otra lógica (la del proceso primario, a través de la asociación, pero también del análisis de los lapsus, actos fallidos, sueños, síntomas) que a la vez permite sostener otra de las finalidades del análisis: que allí donde el yo era, el ello deba advenir y hacer consciente lo inconsciente. Pero también: volver sobre esos productos, trabajar sobre ello(s). Con lo que se cumple otra mira: donde ello era, el yo debe advenir, o mejor dicho: una subjetividad reflexiva y con capacidad de acción deliberada (Castoriadis). Que no es exactamente el yo, pero que necesita de éste. Vemos en este caso un encadenamiento de fines, pensable como fines intermedios y últimos. Y la realización de estos desde la primera sesión de un análisis.

La posición del psicoanalista no queda por fuera de estas elucidaciones. Eludiendo toda idealización (debiéramos decir: combatiéndola todo lo que sea posible de acuerdo a su saber hacer) evita una identificación alienante por parte del analizante. En este sentido, el silencio como baluarte, una actitud de intervención constante, la actividad de pseudo traducción del inconsciente, o el empleo del llamado tiempo libre de sesión (que ubica al analista en un lugar de saber inefable, improbable, en contraposición con el tiempo cronológico, que marca principios y finales más allá de los sujetos, aún tomándose con flexibilidad), son medios que entronizan al analista en el lugar de ideal. Alterando otro de los

fines del análisis: la asunción de la castración. ¿Qué quiere esto decir? Que el psicoanálisis se propone arrinconar lo más posible la omnipotencia de la psique, inclusive cuando ésta sea alojada en el analista o en objetos de la vida del sujeto, para favorecer su transformación en juego, creación artística, trabajo, lazos menos marcados por la elección narcisista de objeto, proyectos, etc.

Dicha omnipotencia sigue los fines de la pulsión de muerte: cesar en el deseo, llegar a la completud.

La evitación de todo medio que lleve a la alienación del analizante en la figura del analista, implica la pertenencia del psicoanálisis al proyecto de la autonomía: es un trabajo de desalienación e implica también la renuncia a querer hallar en la escena de la realidad todo aquello que desmienta la existencia de la castración.

### **La psique y los medios**

Ya por fuera de la práctica analítica, nos encontramos con los medios de comunicación de masas y sus efectos sobre el sujeto. Podemos decir que dichos medios están en la psique e intentan imponer sus fines.

Los medios masajean a la psique: la formatean. Esto ha sido ya anunciado hace cuatro décadas por Marshall McLuhan (ver en este número los textos de Héctor Freire y Eduardo Müller), y ha sido retomado en estos tiempos por Franco Berardi. Este señala el pasaje de la infosfera analógica a la digital, y los efectos que esto tiene para la psique. Resumidamente: la facultad crítica del sujeto se ve afectada al pasar de la escritura a la comunicación videoelectrónica, disminuyendo dramáticamente. Se vuelve muy difícil la discriminación entre verdad y falsedad de los enunciados. Los emisores transmiten a una velocidad sobrehumana, diferente a la pausa y lentitud de la lectura, no estando formateados de la misma manera los receptores humanos. Así, lo que se transmite a través de los medios videoelectrónicos se vuelve intraducible. Porque la psique no puede ir más rápido

que la materia física sobre la que se sostiene. Para Berardi estamos ingresando en una época de aceleración maquinal, post-humana.

En otros lugares hemos analizado los efectos que la aceleración de la velocidad produce en la psique (ver Todos somos borderline, o en este número Perdidos en la traducción), aceleración propiciada por la tecnología digital, ligada a la aceleración del ritmo de producción y consumo capitalista. La destrucción del sentido y del afecto están entre sus consecuencias. Vemos así las penosas, innovadoras e impredecibles consecuencias para el sujeto humano de su inmersión en medios que masajean/formatean a la psique de un modo inédito. (ver de Franco Berardi: Infosfera social y patogénesis)

Sostiene Berardi: “Las grandes empresas, capaces de influir directamente sobre las formas de vida del lenguaje y de imaginación, suprimen las premisas del pensamiento crítico y las capacidades cognitivas mismas, que hacían posible el ejercicio del pensamiento libre”. “La aceleración produce un salto antropológico, psíquico y lingüístico. Las tecnologías de la mente no son propiedad común de todos los seres humanos, sino propiedad privada de unos pocos grupos económicos mundiales, extremadamente poderosos. Estos grupos se han vuelto capaces de canalizar la atención, el comportamiento, las expectativas, las elecciones de consumo y las elecciones políticas.” [1]

En la medida en que vivimos en sociedades de dominadores y dominados, la apropiación por parte de una minoría del poder conlleva la necesidad de imponer el magma de significaciones, para naturalizar su situación. Esto se realiza mediante ideologías (que gozan de buena salud, pese a los postulados posmodernos) que transmiten dicho magma a través de las instituciones de la sociedad, donde se realiza la socialización de la psique de los sujetos. Masajeados, formateados, hipnotizados por los medios (ver texto de María Cristina Oleaga en este número), éstos se han transformado junto con la economía en la institución central de nuestra sociedad. Deviniendo así un nuevo animal mediático: medios digitales, que digitan a los sujetos de modo más eficaz que antaño. Nunca hubo tanta información y desinformación al mismo tiempo.

Volvemos, antes de finalizar, sobre lo señalado oportunamente: los medios de comunicación de masas (ahora expandidos a múltiples soportes digitales: Internet, teléfonos celulares, masividad en los medios digitales televisivos) transmiten las significaciones imaginarias sociales de una sociedad. Pero como la sociedad es un magma heterogéneo de significaciones, esas mismas instituciones contienen significaciones contrapuestas, o entran en contradicción entre sí. Es observable como – por lo menos en Argentina – la institución educativa transmite significaciones que apuntan a la autonomía y que ello contradice lo transmitido por las instituciones religiosas. O que ella misma tiene significaciones contrapuestas.

Porque no todos los medios, ni la tecnología están condenados a transmitir las significaciones que denominaremos dominantes. La tecnología no es inocente, pero tampoco es fatal pensar que ella en-sí moldea. Berardi mismo propone que los medios de comunicación actuales y su tecnología, deben ser puestos al servicio de la transmisión de valores ligados a significaciones que pertenecen al proyecto de autonomía.

Entonces: ¿el medio es el mensaje? Podemos decir que, en los medios, también está el mensaje que contiene los fines de una sociedad, lo que no es igual a decir que sean ellos mismos el mensaje, aunque indudablemente, cada tecnología implica un cambio para el receptor. Al respecto, Alessandro Baricco, señala lúcidamente en su análisis de Google: “¿Tenéis idea de las toneladas de cultura oral, irracional, esotérica, que ningún libro impreso ha podido contener en su interior? ¿Sabéis todo lo que se ha perdido porque no entraba en los libros? (...) nos hemos acostumbrado a este principio: la imprenta, como la red, no es un inocente receptáculo que cobija el saber, sino una forma que modifica el saber a su propia imagen (y al sujeto también, agregaríamos). Es un embudo por donde pasan los líquidos ... Nos guste o no eso ya sucedió con Gutenberg ...” [2] Esto no evita nuestro estado de vigilancia sobre las tecnologías video-digitales-informáticas actuales y su utilización.

Finalmente, podría entenderse que sostenemos que los medios garantizan los fines. No es eso lo que pensamos. Por ejemplo, una asamblea puede ser puesta

al servicio de fines de dominación: alcanza con el ejemplo de las autodenominadas asambleas de los productores agropecuarios que se llevaban a cabo en Argentina durante 2008. En ellas se apreciaba claramente el dominio que ejercían los mismos productores sobre los trabajadores rurales... ¡aliados a aquellos! O, en el campo psicoanalítico, proponer por un lado las reglas del análisis muy pulcramente, y al mismo tiempo ofrecerse como ideal a los analizantes. Los medios tampoco garantizan los fines. Ni los "buenos" (autonomía) ni los "malos" fines (dominación, alienación). Pero sí es posible una reflexión sobre su modo de funcionamiento, y sobre si éste se corresponde con los fines explicitados, así como verificar si estos están ya realizándose.

## **Notas**

[1] Berardi, Franco. Mediamutación.

<http://www.archivos.entrelainfancia.com.ar/archivos/material/Franco-Berardi-Bifo-Mediamutacion.pdf>

[2] Baricco, Alessandro. Los Bárbaros. Ed. Anagrama - Página/12, Buenos Aires, 2010. Págs. 92 y 93.

# Enfermar como efecto de ser testigo.

## Abordaje del síndrome de Burnout

Por Leonel Sicardi  
[leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar)

“Dad palabras al dolor. El dolor que no  
habla  
va estremeciéndose en el corazón  
hasta  
que lo despedaza”  
William Shakespeare, “Macbeth”

### Introducción

Hace ya varios años, comencé a interrogarme acerca de las condiciones en que se desarrolla nuestra tarea terapéutica y el efecto que la misma produce en nuestra subjetividad. La investigación comenzó al reflexionar con un grupo de colegas acerca de cómo hablábamos de nuestros pacientes y nos ocupábamos de ellos en la formación, supervisiones y en la práctica clínica mientras que muy pocas veces hablábamos de nosotros mismos en relación con nuestra tarea.

Hago extensivas estas reflexiones a las distintas especialidades vinculadas con la salud y la atención de pacientes (psicólogos, médicos, psicopedagogos, enfermeros, etc).

Estas preguntas e inquietudes, dieron lugar a diferentes intercambios a través de grupos de reflexión y talleres en instituciones y centros de salud a fin de pensar juntos sobre este aspecto. Así, observamos que existía una resistencia específica o singular para poder pensar acerca del trabajo en salud mental y los efectos que éste produce [1].

En dichas reuniones apuntamos a construir un espacio de producción de pensamiento, intercambio y elaboración de los efectos traumáticos o

potencialmente traumáticos inherentes a nuestro quehacer, considerándolo una tarea de prevención [2].

Observamos que, debido al centramiento en la atención de los pacientes, los profesionales de la salud, tendíamos a naturalizar nuestro cansancio y el impacto emocional que la tarea nos produce, pudiendo llegara así al agotamiento. Al mismo tiempo, observamos la tendencia a no registrar nuestro cuerpo, pudiendo llegar a tener tensiones y contracturas importantes así como enfermedades físicas de cuidado y/o de gravedad.

Sabemos que en el desarrollo de la tarea diaria nos enfrentamos con el padecimiento humano y que en algunas especialidades la gravedad de las situaciones aumenta exponencialmente. Me refiero a la atención en terapia intensiva, de pacientes terminales, de víctimas de diferentes catástrofes sociales, de víctimas de abuso y violencia, etc. En el caso específico de estos últimos el contacto con el relato de las víctimas de violencia doméstica los enfrenta con lo que podemos llamar el horror de nuestra cultura.

La desigualdad de poder en la dupla víctima-victimario suele ser uno de los primeros factores que estudian los especialistas al abordar el tema desde la perspectiva de género, ya que suelen ser mujeres y niños, los más afectados por violencia física, sexual y emocional. Dice Eva Giberti [3]: “Trabajar con niños que sufrieron repetidamente un trato inhumano y abusos sexuales, físicos u otros abusos se convierte, en realidad se instituye, en situación traumática”.

Este malestar que en aquel entonces nos inquietó y abordamos como en borrador, fue conceptualizado por varios autores con el término de síndrome de burnout o “estar quemado”.

### **Qué es el síndrome de Burnout**

En 1974, el psicólogo neoyorquino Herbert Freudenberger, describió el síndrome de burnout con las siguientes características: agotamiento emocional, falta de

realización personal, deshumanización, manifestaciones físicas, manifestaciones psíquicas y cambios abruptos de conducta.

“Freudenberger acuñó el término quemado, para describir un particular estado de agotamiento como efecto de la frustración proveniente del fracaso de una devoción hacia una causa, o hacia un modo de vida (una profesión) o una relación que fracasó al intentar producir la gratificación esperada” [4].

“Maslach y Jackson (1986), describen el burnout como un síndrome de agotamiento emocional, despersonalización y de baja realización personal que puede afectar a los individuos que trabajan con personas” [5]. Posteriormente, tomando dichos ejes de indagación, confeccionaron un cuestionario que detecta indicadores de burnout en los profesionales.

“Aubert N. y Gaulejac (1991) refinan la concepción del burnout y lo consideran una enfermedad de la idealidad, fruto de un enganche maligno entre el funcionamiento psíquico individual y el funcionamiento de las instituciones-organizaciones. Es decir, no acentúan la influencia de las víctimas en la aparición de la enfermedad sino apuntan al funcionamiento de las instituciones” [6]. Considerando lo antedicho, podemos mencionar tres áreas a tener en cuenta en el trabajo de prevención y elaboración del burnout: la institución, la tarea profesional ejercida y la persona del profesional, o sea, su personalidad previa en la que incidirán lo institucional y los efectos de su tarea.

### **Luces y sombras del trabajo de Prevención del Burnout**

El primer riesgo que surge en el trabajo de elaboración del burnout es que sea solamente una catarsis sin reflexión, ya que como uno de los primeros aspectos que se trabaja es la relación con la institución, suelen aparecer abundantes menciones acerca del malestar institucional, corriéndose el riesgo de quedar encerrado en esta temática durante todo el abordaje planteado.

El coordinador pasa a ser el depositario de los aspectos maltratadores de la institución, siendo muchas veces maltratado, reeditándose el maltrato que los profesionales sienten que la institución efectúa con ellos, o por el contrario, se le requiere al mismo una alianza incondicional contra la institución, pudiendo perder éste la distancia óptima para su trabajo.

En esta dialéctica de 'con nosotros o contra nosotros', el coordinador queda atrapado en una encrucijada contratransferencial que requiere, para poder resolverse, la apertura de un espacio de producción de pensamiento que funcione como corte. Si bien la crítica constante contra la institución suele funcionar como resistencia, puede –también- ayudarnos a seguir pensando: ¿qué se logra cambiar con este dispositivo?, ¿es útil sólo para quejarnos o descargar?, ¿se llega al momento de elaboración?.

En este punto, es importante agregar que así como algunos grupos no pueden salir del encierro de la queja, otros grupos realizan un trabajo riquísimo y profundo de toma de conciencia y elaboración de las depositaciones que los consultantes efectúan sobre ellos, que les ayuda a producir transformaciones al interior del equipo y en el modo de encarar su tarea profesional.

Igualmente, es necesario discriminar el malestar institucional del sentimiento de impotencia que les produce el tema que abordan, especialmente en equipos interdisciplinarios que trabajan con lo siniestro de la cultura: violencia de género, tortura, etc. La imposibilidad de cambiar muchas situaciones de las víctimas/consultantes se entrecruza con la frustración de no poder modificar el clima institucional y sus violencias. Se hace, así, muy dificultoso tramitar el duelo por la institución ideal/deseada, que los contenga y proteja en su quehacer.

En muchos casos el profesional que coordina el trabajo de burnout es masivamente depositario del sentimiento envidioso de los integrantes del equipo; pasa a ser idealizado como 'lo nutricional' y 'lo saludable' y -como representante de aquello que no se puede alcanzar- se lo ataca.

También es interesante ver que la transferencia con la institución, que se deposita muchas veces en el coordinador del proceso de elaboración del burnout o en el equipo que éste integra, se desplaza por momentos en forma de fuertes tensiones al interior del propio equipo de trabajo, el mismo que -momentos antes- había sido muy valorado.

En un taller realizado en una institución, una integrante dice a sus compañeros: “Yo vengo acá por ustedes, sino no vendría” remarcando así la importancia de la pertenencia y de la cohesión al interior del equipo para poder sostener una tarea profesional ‘enfermante’. Sin embargo, en un corte longitudinal podemos observar que estos sentimientos pueden oscilar abruptamente ante conflictos disparados por la tarea diaria.

Estos intensos sentimientos primarios, como la oscilación amor-odio, dependencia -ataque, que atraviesan los ámbitos institucionales pueden disociarse entre la institución y el equipo de pares, entre la institución y la coordinación del trabajo de burnout, etc.

### **Cómo trabajar en Prevención del Burnout profesional**

Específicamente en referencia a la tarea profesional con víctimas de violencia, ésta suele producir afectos depresivos y/o enfermedades físicas en los profesionales que la ejercen. Ellos son ‘testigos’ del padecimiento de las consultantes y depositarios de aspectos escindidos de su psiquismo y, si no elaboran esta situación, la misma puede eclosionar en sintomatología [7].

La modalidad de trabajo en prevención del burnout es en forma de encuentros grupales, con frecuencia quincenal o mensual, con el dispositivo de grupo-taller, en los que se intercambia, debate y reflexiona a partir de los emergentes grupales. Se pueden incorporar técnicas psicodramáticas o sociodramáticas a fin de revisar situaciones, defensas desplegadas, obstáculos, recursos y alternativas.

El trabajo es íntimo y se reserva el secreto profesional de lo trabajado. Aunque participen coordinadores de equipo, o colegas con un rol jerárquico, en el seno del grupo-taller se promueve la horizontalidad, todos se incluyen como pares. Se propicia que intervengan profesionales de diferentes disciplinas e incluso personal administrativo, si está involucrado en la tarea, siempre y cuando lo desee.

Para finalizar, cada equipo profesional tiene un transcurrir diferente y propio en los talleres de prevención del burnout. En algunos la buena disposición y la plasticidad de los profesionales permite, además de la reflexión, trabajar con técnicas psicodramáticas tanto las dificultades que produce la tarea y las dificultades intra-equipo como los registros a nivel corporal de las emociones promovidas por lo traumático de ciertas consultas. Todos estos aspectos son los que requieren ser percibidos y elaborados.

En un segundo grupo el trabajo es de un intercambio rico y dinámico a nivel verbal, aún cuando no haya disposición a desplegar por medio de escenas lo producido por los aspectos tóxicos de la tarea. En dicho grupo se producen múltiples asociaciones, con posibilidad de elaborar y revisar alternativas de cambio.

En otros equipos se avanza con mayor dificultad, tienen notorias resistencias a compartir los afectos y efectos de su quehacer profesional y suelen empezar con el siguiente discurso: “A mi la tarea no me produce nada, no me molesta, sólo que....” y refieren que el problema es la institución, sus autoridades o la falta de comunicación. A pesar de estas afirmaciones, surge luego una fuerte angustia, de la cual lo institucional no es causa suficiente. El punto es que está negado el malestar que produce la tarea.

Otro aspecto, que tiene una fuerte incidencia en la relación profesional-tarea y en su predisposición o no a ser víctima de burnout, son los anclajes vocacionales de los profesionales. Algunos trabajan desde hace muchos años en condiciones institucionales complejas y en contacto con situaciones humanas muy difíciles y manifiestan que es su vocación, acompañada -en muchos casos, no en todos- por

una postura militante en la temática que le aporta mayor sentido a su quehacer diario.

Tal vez de eso se trate el objetivo de este abordaje: que siga teniendo sentido nuestro posicionamiento profesional y nuestra tarea diaria, sin producirnos sintomatología.

### **Notas y Bibliografía**

[1] Coviello E., Cuervo L., Groppa S., Manrique G., Mistorni I., Sicardi L., artículo “La salud del terapeuta: una resistencia singular”, Boletín de Talleres de Psicoterapia, Mayo 1989.

[2] Coviello E., Cuervo L., Groppa S., Manrique G., Mistorni I., Sicardi L., artículo “Acerca de la prevención en nuestra propia salud”, revista Actualidad psicológica, Diciembre 1990.

[3] , [4], [6] Giberti E., “Alerta y cuidado de la salud de los operadores ante los efectos traumáticos de atención a las víctimas. Efecto de burn-out”, conferencia de inauguración del Primer Congreso Internacional “El niño víctima de procesos judiciales. Sus derechos y garantías”, 19 de octubre 2000.

[5] Velázquez S., Violencias cotidianas, violencias de género, Paidós, Buenos Aires, 2003.

[7] Fridman I., “Elaborando lo siniestro. Violación e incesto. Su efecto en los equipos de atención”, artículo publicado en Delitos contra la integridad sexual. Programa de atención a víctimas. Documento, número 3, 2006.

## ¿Despertar al hipnotizado?

Por María Cristina Oleaga  
[mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar)

Pareja deja morir a hijo real por cuidar a niña virtual. (1)

En Japón, los adictos a los videojuegos tienen nombre propio: son los adictos a la tecnología, los llamados “hikikomori” (palabra que en japonés significa “reclusión” o “aislamiento”) (2)

### Introducción

El sujeto fascinado frente a una pantalla, atrapado, desaparecido como tal, vive una vida virtual, ‘reniega’ de la castración, y no entra, así, en conflicto con el discurso del capital y el mercado. En el mismo sentido, la televisión también modela sujetos complacientes y promueve efectos de masa y, a la vez, de aislamiento. Dichos efectos no por menos espectaculares dejan de ser devastadores.

Los padres a los que alude la noticia estaban, como tantos, sin trabajo. Sin embargo, no tenían lazo con otros en su misma condición. La soledad, el aislamiento al que se refiere la denominación japonesa citada en el acápite, es una condición para la reproducción del sistema. Sin trabajo, entonces, pero no sin aportar al engranaje de producir/consumir, en la medida en que la ‘salida’ que encuentran atenta sólo contra sí mismos, contra su producto, el hijo.

La hipnosis sería el mecanismo de captura/producción del sujeto y también el de formación de una ‘masa’. La misma permanece, inerte, frente a pantallas televisivas o cibernéticas; en general se desconoce como tal, ignora a sus pares, no siente la cohesión horizontal. El ‘líder’, en estos casos, puede permanecer

anónimo e inmaterial, aunque efectivo en el objetivo de empujar siempre a un 'más' de goce y de crear la ilusión de no pagar por ello ningún precio.

El Psicoanálisis, preocupado desde su origen por el marco social en el que se instituye el sujeto, puede estudiar estos fenómenos e intentar abordajes que no se limiten a la nostalgia por lo perdido. Consideraremos para ello, en contraste con la operación mediática de la hipnosis, al amor (3) y a la creación como apuestas subjetivas diferentes.

### **Hipnosis y subjetividad mediática**

En 'Psicoanálisis de la Televisión' (4), el Dr. José Ricardo Sahovaler realiza un estudio detallado de este medio en el que destaca el vínculo del mismo con la hipnosis. Recortaré algunas de sus interesantes fundamentaciones para esta articulación.

Así, el autor resalta el papel de la preeminencia de la percepción sobre la conciencia en la recepción del estímulo televisivo, en detrimento de la memoria y del pensamiento verbal, o sea de la posibilidad de reflexión crítica y elaboración. En esta dirección, el papel del movimiento, de lo perecedero y de la inmediatez son datos que colaboran para una 'desaparición' de la subjetividad análoga a la que causan las adicciones más tradicionales.

Dice: "La televisión y la hipnosis obliga a un movimiento regresivo del ver (activo) al mirar (pasivo). Si en el ver el sujeto es dueño de su propia investidura de atención y puede dirigir la mirada hacia distintos puntos, en el mirar el objeto se ha apoderado de la mirada y dirige la actividad visual. En este sentido miramos la televisión del mismo modo que somos tomados por la mirada (o la palabra) del hipnotizador".

Las corporaciones, los líderes formadores de opinión, visibles o no, las figuritas de la TV, los figurones de la política, muchos son los que intervienen para ocupar ese lugar inductor, ese lugar del Ideal. Podríamos, incluso, extender esta descripción y

atribuir efectos hipnóticos a todos los medios representativos de la cultura de mercado.

La semióloga Cristina Corea radicaliza los conceptos de Safovaler al referirse ya no a la afectación de la subjetividad sino a la producción de la misma por parte de prácticas sociales: “(...) lo que caracteriza la subjetividad actual es el predominio de la percepción sobre la conciencia. (...) El efecto hipnótico sería una característica del discurso mediático a la que nadie se sustrae. Porque ‘nadie’ designa aquí no a un individuo sino a un tipo de subjetividad, la subjetividad contemporánea. La hipnosis sería entonces una operación de producción de subjetividad socialmente instituida.” (5)

Podemos ver, entonces, la afinidad del rol de los medios, en su ejercicio hipnótico, en su lugar de liderazgo desde un Yo Ideal, con otras condiciones de la sociedad actual: la pretensión hedonista; la aceleración, tal como lo puntualiza Yago Franco en relación con el afecto (6); la proliferación de los objetos de satisfacción solitaria y el rechazo de los lazos sociales; el terror al vacío que señala Leonel Sicardi (7); y el mandato del Superyo a gozar sin límite. En suma, se trata del desprecio por la castración.

### **Otros límites**

Los límites, sin embargo, no dejan de operar. La psicoanalista francesa Marie Hélène Brousse (8) señala que ya no rige para el sujeto un límite afín con la castración simbólica, ‘lo prohibido y lo permitido’ del lado del Nombre del Padre como lo conocíamos, sino más bien del lado del juego de las posibilidades: ‘lo posible y lo imposible’.

Es lo que se regula según los avances de la ciencia y las significaciones que portan los medios. Sabemos que la ciencia franquea constantemente sus propios logros y avanza con prescindencia de consideraciones éticas, motivada por el puro deseo –mortífero incluso- de saber. Por ejemplo, la inseminación artificial, el

alquiler de vientres, el congelamiento de embriones, la clonación y todas las posibilidades que se abren en este camino pueden implicar el desafío de todas las leyes del parentesco y la prohibición del incesto.

Brousse destaca consecuencias de este movimiento para el sujeto, quien quedaría ubicado más del lado del objeto, como lo piensa Lacan cuando lo denomina 'hablanteser'. En este sentido, está menos atrapado en el significante así como menos ligado a querer saber del síntoma y más deseoso de sacárselo de encima. Retomando a Lacan en el Seminario XXII, RSI, Brousse ubica las producciones subjetivas que hacen de límite en la inhibición, el síntoma y la angustia, consideradas con independencia del padre y su norma, o sea de un Amo y el conflicto con la norma. La anorexia, las impulsiones, el ataque de pánico podrían pensarse desde el concepto de límite frente a la falta de límites simbólicos.

La autora destaca también un incremento del estilo perverso como modo de goce. Este estilo se comprueba en la clínica, si bien podemos diferenciarlo de las estructuras perversas que raramente llegan a la consulta. Se trata de la entronización de un objeto, una solución fetichista, como la designa Brousse, para transformar el goce en deseo. Me interesó cómo la autora destaca la posición del sujeto en el sostén del deseo incluso allí donde cuesta encontrarlo.

### **La hipnosis y el Psicoanálisis**

Freud renuncia al uso de la hipnosis en la cura -más allá de la confesión de sus dificultades como hipnotizador- cuando descubre que el poder de dicho método reposa en el vínculo con el médico y en la acción de la sugestión. Ni bien cesa ese influjo los síntomas retornan sin cambio alguno.

En este sentido, Freud asimila enamoramiento e hipnosis: "La misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador como hacia el objeto amado". La misma absorción de la propia iniciativa; no hay duda: el

hipnotizador ha ocupado el lugar del ideal del yo. (...) “El vínculo hipnótico es una entrega enamorada irrestricta que excluye toda satisfacción sexual, mientras que en el enamoramiento ésta última se pospone sólo de manera temporaria, y permanece en el trasfondo como meta posible para más tarde”. (9)

El abandono de la hipnosis puede ser tomado como bisagra entre la ‘prehistoria’ analítica y lo propiamente psicoanalítico. Así, vemos qué dirá Freud, años después de dar ese paso, del lugar del analista en la cura. Al preguntarse de qué depende la dificultad de curar el sentimiento inconsciente de culpabilidad señala: “Quizás también dependa de que la persona del analista se preste a que el enfermo la ponga en el lugar de su ideal del yo, lo que trae consigo la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, salvador de almas, redentor. Puesto que las reglas del análisis desechan de manera terminante semejante uso de la personalidad médica, es honesto admitir que aquí tropezamos con una nueva barrera para el efecto del análisis, que no está destinado a imposibilitar las reacciones patológicas, sino a procurar al yo del enfermo la *libertad* de decidir en un sentido o en otro” (10) ¡Todo un dato para pensar el margen que Freud deja para la elección subjetiva! Este comentario merecería una investigación aparte, especialmente en lo que se refiere al final de un análisis.

### **La operación analítica**

Tenemos, entonces, la operación de la hipnosis como opuesta a la operación analítica ya que el analista no se presta a la identificación. En el Seminario XI Lacan detalla esta separación y precisa las coordenadas de la intervención del Psicoanálisis: “¿Y quién no sabe que el análisis se instituyó distinguiéndose de la hipnosis? Porque el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre I y a.” (11) Quiere decir que, frente al mismo amor, la ‘entrega enamorada irrestricta’, que propone el sujeto enamorado/hipnotizado hay una nueva respuesta: separar el Ideal del objeto, los que se superponen en la hipnosis tanto como en el enamoramiento.

El Ideal, dice Lacan, es el lugar desde donde el sujeto se ve visto como amable por el Otro. Saber qué es lo que el Otro espera del sujeto, qué rasgos del sujeto permiten que el Otro lo ame, es un 'espejismo' posibilitado por el sostén simbólico, imaginario y real que ha prestado el Otro primordial. Es el Otro que ha 'garantizado' al sujeto una identificación anticipada con la imagen especular así como un lugar en la cadena de parentesco. Es la cara significativa de la constitución del sujeto quien acepta ubicarse bajo las marcas que el Otro propone. Es decir: se identifica.

En el análisis, el sujeto se ofrece a la escucha y a la mirada del analista vestido con los rasgos que cree lo han hecho amable para el Otro. En ese sentido, la transferencia es la operación que hace coincidir el Ideal en el lugar del objeto, como lo señala Freud para la operación de la hipnosis. La transferencia es la condición para la hipnosis. Si el analista cede en ese punto conducirá al sujeto hacia la identificación con él.

Lacan señala que la transferencia, en este sentido, es lo que de la pulsión aparta la demanda, desde el lado del sujeto. La demanda de amor elide así a la pulsión, otra cara de la constitución subjetiva, que conlleva el modo de goce particular.

En verdad, el sujeto en contacto con el discurso del Otro primordial se encuentra no sólo con su palabra, encuentro que posibilita la identificación, sino, también, con el enigma de su deseo. El lenguaje, que no es un código, deja siempre el margen para no saber lo que el Otro quiere, no saber qué objeto podría satisfacerlo. Es el 'Me dice esto pero qué me quiere decir' que señala Lacan como pregunta estructural del sujeto.

La respuesta que el sujeto ofrece a la falta que transmite el Otro, a su deseo, es ubicar allí un objeto del que se desprende. Se trata de los objetos, ligados al cuerpo erógeno, que se recortan en la dialéctica entre el sujeto y el Otro: oral, anal, fálico. A ellos Lacan añade la mirada y la voz. Hacerse chupar, hacerse cagar, hacerse escuchar o mirar son posiciones que el sujeto podrá abandonar,

recrear o resituar en la medida en que cese de esperar colmar al Otro con ellas.  
(12)

Para que ese lugar de objeto se presentifique en el análisis es preciso que el analista opere para llevar nuevamente la demanda a la pulsión. Sería la operación del deseo del analista el volver a llevarla a la pulsión de modo que el Ideal -que el sujeto le propone encarnar – sea aislado, separado a la mayor distancia posible del objeto: “El analista debe abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto a separador, en la medida en que su deseo le permite, mediante una hipnosis a la inversa, encarnar al hipnotizado.” (13). Recordemos que lo que caracteriza al deseo del analista, para Lacan, es encontrar la diferencia absoluta. Rescatar, así, lo más propio del sujeto, ligado a sus significantes primordiales, tanto como a su peculiar modo de goce pulsional.

### **El lugar del amor**

“... solamente el amor ha actuado como factor de cultura (tanto –dice Freud- en el desarrollo de la libido del individuo como en el de la humanidad toda) en el sentido de una vuelta del egoísmo en altruismo.” Lo considera válido tanto para el amor sexual hacia la mujer como para el “amor desexualizado hacia el prójimo varón, amor homosexual sublimado que tiene su punto de arranque en el trabajo común.” (14). Podemos seguir esta definición freudiana ya desde el Proyecto y rescatar allí el lugar del Otro primordial. (15).

La pérdida temida por el sujeto es la pérdida del amor del Otro, en tanto lo deja inerme ante sus pulsiones. La cesión de objetos se operará bajo ese mismo signo. El sujeto se desprende de ellos y los buscará, de ahí en más, en el campo del Otro en el encuentro con ese deseo enigmático, que no sabe qué lugar le reserva. Es la humanización, la simbolización, la libidinización del cuerpo y la separación de sus restos no simbolizables.

En este entramado, en la ilusión de reencuentro con lo 'perdido', se basa tanto la hipnosis como el amor de transferencia. Sin embargo, la ciencia y la técnica ofrecen hoy múltiples objetos y desalientan la búsqueda en el campo del Otro; empujan al goce 'autista' y fomentan la ilusión de completud. Es el intento fallido de transformar al goce en deseo a través de un objeto. Dejará, de todos modos, al sujeto en el vacío y la angustia.

Al considerar el malestar cultural actual vemos, entonces, que el amor tiene un lugar subalterno. El discurso capitalista, como lo elabora Lacan, no admite la dimensión de lo imposible, la castración. Desarticula, por lo tanto, el lazo social que es siempre ocasión de encuentro y, por lo tanto, de surgimiento del conflicto, la falta y la castración. El amor la incluye, está promovido por la falta, pero de él no se ocupa el discurso capitalista que ubica al sujeto solitario en un goce que supuestamente serviría para todos.

Lacan, en la misma dirección que Freud, afirma que sólo el amor permite condescender el goce al deseo (16). Esto es válido, como vimos, en la producción original del sujeto. Asimismo, en el dispositivo analítico es necesario que opere el amor al saber atribuido al analista, saber sobre el padecimiento del sujeto. El desafío, entonces, si pensamos en la institución social del sujeto, en su posición 'hipnotizada', en la devaluación del amor al saber, es provocar ese amor.

En la prehistoria del Psicoanálisis Freud utilizó la hipnosis para llegar a la verdad atribuida a los síntomas. La descartó luego al promover la asociación libre; incluso rehusó el uso de la transferencia para 'modelar' al sujeto y preservó, así, su dignidad. Hoy nos encontramos de entrada con sujetos en posición hipnotizada y tenemos que apostar a su rescate.

La maniobra en la que se juega la posibilidad del análisis es causar en el sujeto actual una nueva relación con su sufrimiento. El pensar que algo significa, que hay quien sabe sobre eso y que el alivio vendrá con un trabajo y no con alguna incorporación mágica. En cierto modo, se trata de arrancar al sujeto posmoderno

del estado hipnótico, de introducir una disrupción en él. No es seguro que sea siempre posible, es una apuesta que develará su efecto en cada caso.

A diferencia del hipnotizador, alojar la repetición en transferencia no sigue el camino de encauzar al sujeto hacia ninguna identificación. Es más, debe servir incluso para destituir aquellas que interfieran con su deseo y abrir, si cabe, la posibilidad de las soluciones inéditas y singulares: la invención y la creación. Son soluciones ligadas a nuevos arreglos con la pulsión, y al amor como medio -en lugar de un objeto- para llegar al deseo. En este sentido, hay también producción de un sujeto en la operación analítica.

## Notas

- (1) <http://www.tecnopadres.com/2010/03/05/muere-hija-corea-nina-virtual/>
- (2) <http://elcomercio.pe/tecnologia/313724/noticia-crisis-mundial-favorece-aparicion-ciberadictos-videojuegos>
- (3) Nos referimos al amor en su diferencia con el enamoramiento, concepto éste que sí se vincula íntimamente con la hipnosis.
- (4) <http://www.psicoanalisis.com.ar/sahovaler/libro.htm> ; 1997.
- (5) Corea, Cristina, *La subjetividad hipnótica de nuestro tiempo*, <http://www.estudiolwz.com.ar/protoWeb/librosLwz/present/PsicoanalisisdelaTVCC.htm> ; 1998.
- (6) Franco, Yago, *El Gran Accidente: la destrucción del afecto*: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/clinica-franco-destruccion-afecto.php>
- (7) Sicardi, Leonel, *La otra cara del vacío. Aspectos del escenario social y vincular en que se instalan las adicciones*, <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/subjetividad-sicardi-adicciones-patologias.php>
- (8) Marie-Hélène Brousse, *Sufrimiento psíquico y desafíos terapéuticos del mundo posmoderno*, [http://www.wapol.org/publicaciones/lacanian\\_compass/LacanianCompass-011.pdf](http://www.wapol.org/publicaciones/lacanian_compass/LacanianCompass-011.pdf) , 2007; (La traducción es mía y no ha sido revisada por la autora)

- (9) Freud, Sigmund, *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921), pág. 108; Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XVIII, Amorrortu 1986.
- (10) Freud, Sigmund, *El Yo y el Ello* (1923-25), pág. 51, n 2; Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XIX, Amorrortu 1986.
- (11) Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro XI, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1964), pág. 281; Paidós 1987.
- (12) Calvino, Italo, *Bajo el sol Jaguar*, fragmento. Sección Erotismo de este mismo número.
- (13) Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro XI, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1964), pág. 281; Paidós 1987.
- (14) Freud, Sigmund, *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921), pág 98; Sigmund Freud Obras Completas, Amorrortu 1986.
- (15) Oleaga, María Cristina, *Desnutrición simbólica y desamparo*: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/subjetividad-oleaga-desnutricion-simbolica-desamparo.php>
- (16) Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro X. La Angustia* (1962/3), pág. 194; Paidós 2006.

## **El medio es el masaje (Un inventario de efectos)\***

Nota y selección Héctor Freire  
[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

“No estoy necesariamente de acuerdo  
con todo lo que digo.”  
Marshall McLuhan

A 44 años de la aparición del emblemático libro del teórico canadiense Marshall McLuhan (1911-1980) este inventario, o selección de fragmentos (microtextos) del mismo, tiene como objeto reflexionar, reconsiderar, o replantear su vigencia y actualidad. En especial en estos momentos, donde la problemática de los medios masivos ha adquirido una importancia sin precedentes.

El texto de McLuhan reveló, en su momento, cómo los medios, o los procesos de nuestro tiempo –la tecnología– está remodelando y reestructurando los patrones de la interdependencia social y todos los aspectos de su vida privada. Revela cómo lo está obligando a usted a reconsiderar y a reevaluar prácticamente todo pensamiento y toda institución que antes daba por establecidos. ¿Es posible intentar la biografía de un autor a través de las propias palabras de sus libros? A este procedimiento su creador lo llamó biografema: una serie de fragmentos, frases, citas, que agrupados conforman un cuerpo de destellos de sentido. En definitiva ¿qué son nuestras lecturas, sino manchas, fragmentos, puntos brillantemente iluminados en medio de un profuso libro interior? En medio de un profuso libro interior. Esta breve, pero significativa y polémica selección intenta entregarnos, después de más de 40 años, la ‘sorpresa agradable’ de su vigencia.

“El medio es el masaje”, mira a nuestro alrededor para ver qué está pasando ¡y por qué!:

“Para el hombre tribal, el espacio era un misterio incontrolable. Para el hombre tecnológico, ese lugar lo ocupa el tiempo”.

“En la actualidad, ni las aulas ni los clásicos ayudan a reponer los modelos de elocuencia. Esa función la cumplen ahora las empresas de publicidad.”

“La política será eventualmente reemplazada por imágenes. El político estará feliz de abdicar a favor de su imagen, porque la imagen será mucho más poderosa que él.”

“En los períodos de grandes transiciones tecnológicas y culturales emergen, invariablemente, innumerables perplejidades y un hondo sentimiento de desesperación. Nuestra “Era de la Ansiedad” se debe, en gran parte, a que tratamos de ejecutar las tareas de hoy con las herramientas de ayer, con los conceptos de ayer.”

“El contenido de cualquier medio es siempre otro medio.”

“No es que no me interesen los sucesos del día. Pero ha habido tantos últimamente...”

“El medio es el Masaje” es una mirada a nuestro alrededor para ver qué está pasando. Es un choquedoscopio de situaciones multifacéticas que se entretajan.”

“¿Tiene usted conciencia de .....? Los dispositivos eléctricos de información para una vigilancia universal, tiránica de la cuna a la tumba, están originando un verdadero dilema entre nuestra búsqueda de privacidad y la necesidad de enterarse que tiene la comunidad. Los viejos y tradicionales conceptos de un pensar y de un actuar privados, aislados están muy seriamente amenazados por nuevos métodos de instantánea recuperación eléctrica de la información almacenada, por el banco de legajos procesados eléctricamente por computadoras....esa gran sección de chismes que no perdona ni olvida, de la cual no hay redención posible y que no deja borrar los primeros “errores” . Ya hemos llegado a un punto en que se hace necesario ejercer un control terapéutico apoyado en el conocimiento de los medios y sus efectos totales sobre nosotros.”

“El círculo de la familia se ha ensanchado. El consorcio mundial de información engendrado por los medios, excede con mucho toda la influencia que ahora podrían ejercer mamá y papá.”

“El circuito eléctrico ha demolido el régimen de “tiempo” y “espacio”, y vuelca sobre nosotros, al instante y continuamente, las preocupaciones de todos los otros hombres. Ha reconstruido el diálogo en escala global. Su mensaje es el Cambio Total, que acaba con el parroquialismo psíquico, social y económico y político. Los viejos agrupamientos cívicos, estatales y nacionales ya no funcionan. Nada podría estar más alejado del espíritu de la nueva tecnología que “un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”. Usted ya no puede irse a su casa.”

“Hay un mundo de diferencia entre el aula y el ambiente de información eléctrica integrada del hogar moderno. Al niño televidente de hoy se lo afina con el diapasón de las noticias “adultas” al minuto. Inflación, disturbios, guerra, impuestos, delincuencia... El niño de hoy está creciendo absurdo; porque vive en dos mundos y ninguno de ellos lo impulsa a crecer. Crecer; esta es nuestra tarea, y ella es total. La mera instrucción no basta.”

“Cuando este circuito aprenda a cumplir su tarea. ¿qué piensa hacer?

...”Venga a mi oficina”, le dijo la computadora al especialista.”

“Hoy la audiencia masiva (sucesora del “público”) puede ser usada como una fuerza creadora, participante. En cambio, se le arrojan, simplemente, fardos indiscriminados de entretenimiento pasivo. La política ofrece respuestas de ayer a las preguntas de hoy.”

“Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta, inalterada, sin modificar. El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes.”

“Todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física: la rueda es una prolongación del pie. El libro es una prolongación del ojo. La ropa, una prolongación de la piel. El circuito eléctrico, una prolongación del sistema nervioso central.”

“Los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y actuar. Nuestra manera de percibir el mundo.”

“El espacio visual es uniforme, continuo y ligado. El hombre racional de nuestra cultura occidental es un hombre visual. El hecho de que la mayor parte de la experiencia consciente contenga poca “visualidad” pasa desapercibido para él.”

“El nuestro es un mundo flamante de repentineidad. El “tiempo” ha cesado, el “espacio” se ha esfumado. La nueva interdependencia electrónica recrea el mundo a imagen de una aldea global.”

“La información cae sobre nosotros al instante y continuamente. Apenas se adquiere una información, la sustituye con gran rapidez otra información aun más nueva. Nuestro mundo de configuración eléctrica nos ha obligado a pasar del hábito de clasificación de los datos, a la modalidad de reconocimiento del patrón. Ya no podemos construir en serie, bloque tras bloque, paso a paso, porque la comunicación instantánea nos asegura que todos los factores del ambiente y de la experiencia coexisten en un estado de interacción activa.”

“La verdadera guerra, la guerra total, es hoy una guerra de información. La libran los sutiles medios informativos eléctricos...en frío y sin cesar. La guerra fría es el verdadero frente de la guerra... un entorno... que lo rodea todo... constantemente... en todas partes.”

“Cuando se usa una rueda, treinta rayos se vuelven uno en los orificios del cubo; los unifican los vacíos entre ellos; el uso que damos a una jarra modelada en arcilla se debe al hueco de su ausencia; en una casa, las puertas, las ventanas, son usadas por su vacío; así nos ayuda lo que no es a usar lo que es (Lao-Tse).

“ El circuito eléctrico está orientalizando a Occidente. Lo contenido, lo distinto, lo separado –nuestro legado occidental- está siendo reemplazado por lo fluyente, lo unificado, lo fundido.”

“El oeste temblará, el este despierta, mientras tienes la noche por mañana (James Joyce)”.

“Miramos el presente en un espejo retrovisor. Entramos en el futuro retrocediendo.”

---

\* McLuhan Marshall, *The Medium is the Message (An inventory of effects)* Ed. Bantam Books, N.York - Londres - Toronto, 1967. Trad. León Miras.

## El mensaje de McLuhan

Por Eduardo Müller

Psicoanalista

[edumul@sinectis.com.ar](mailto:edumul@sinectis.com.ar)

### Medio-medio

La palabra medio es elocuente en su transparencia. Se refiere a algo a lo que le falta la mitad. “Medio palo verde” es la mitad de un millón de dólares. Ese millón, claro, es el fin para el cual al medio le falta la mitad. Se trata de una medida de la insatisfacción. Dime que medio tienes y te diré que mitad te falta. Todo medio tiene como fin, entonces, acceder a la mitad que le falta. Es la sed del vaso medio vacío que no puede beber del vaso medio lleno. La frase maquiavélica de que el fin justifica los medios es muy clara. La única política posible es la de llenar el vaso por cualquier medio. Es lo que la historia política de la humanidad muestra. De cómo cada quién luchó por acceder a la mitad que le faltó. Imperios, países, clases, poderes, caudillos, etc. El medio entonces aspira al fin. Ese fin está en su propia esencia. Fin es la parte del medio que el medio no tiene. Y que lo mueve. La diferencia entre medios buenos y malos es irrelevante e ingenua. Una mitad es una mitad. Y el fin es el doble de esa mitad.

También hay una definición espacial, geométrica de “medio”: lo que equidista de sus extremos. Lo que está en el centro evitando el peligro de los extremos. Hay toda una teoría política que teme los extremos (que se tocan, claro) y adoran la moderación del centro.

De centro-izquierda sería alguien que teniendo la sensibilidad de la izquierda evita sus excesos revoltosos. De centro-derecha sería alguien que respeta la conservación del orden pero prefiere que se haga sin demasiada violencia. Ese estar en el medio daría garantías de moderación. Pero la historia política de nuestro país y del mundo muestra que más allá de algunas dictaduras de extrema

derecha, los peores horrores han sido cometidos por el extremo centro (Johnson el demócrata extendió la pesadilla de Vietnam, y Nixon el republicano la detuvo).

Un medio de comunicación intenta hacer creer que está ubicado entre la verdad de los hechos y el público receptor. Es el que se entera de lo que sucede y lo comunica. Un medio de comunicación hace creer que está ubicado en el medio neutro entre la verdad y la gente. “Salió en el diario”, “lo pasaron por televisión” funciona como garantía de verdad. Casi todos los medios de comunicación dicen ser medios neutros y moderados, equidistantes de los extremos y al servicio de la comunicación de la gente.

Un presidente de una gran compañía de televisión norteamericana contestó así a la pregunta de cuál es el negocio de la televisión: “le vendemos gente a las compañías anunciantes”. Su brutal verdad muestra lo oculto. Lo que se vende es gente, lectores, audiencias. Clarín y La Nación le venden lectores a Frávega y Carrefour. Somos la mercadería. Y pagamos por serlo. Son las audiencias (nosotros) las que están en el medio entre los medios y sus empresas anunciantes.

### **De la mano de McLuhan**

Pero quiero abordar el tema de los medios desde un autor al que sigo hace años, Marshal McLuhan. Me declaro un mcluhanista del siglo XXI para afirmar de entrada que ningún estudio serio acerca de los medios se puede hacer sin sus aportes. Muerto en 1980, este canadiense doctorado en Cambridge con una tesis sobre poesía isabelina, desplegó en la década de lo sesenta una de las formas más rigurosas y creativas de estudiar los “media” y su influencia en la percepción e inteligencia humana.

McLuhan es conocido sobre todo por su provocativa tesis según la cual el aspecto más importante de los medios no debe buscarse en cuestiones relacionadas con el contenido intelectual, sino en el medio técnico de comunicación: “el medio es el

mensaje”. Atender a la construcción ideológica o semiótica de un artículo aparecido en el diario de hoy, es no dar en el punto central. McLuhan insiste en que las formas técnicas de los medios configuran la percepción humana, y averiguar el modo en que esto se produce es la cuestión teórica más importante que los estudios de los medios tienen hoy ante sí. Para él somos lo que vemos, y además formamos nuestras herramientas y luego estas nos forman. Los medios tecnológicos son prolongaciones de nuestros cuerpos, el libro del ojo, la rueda del pie, la electricidad del sistema nervioso.

McLuhan advierte que las sociedades analfabetas no pueden entender películas o ver fotografías sin gran entrenamiento previo. Algo que nos parece absolutamente natural como ver una película requiere de un adiestramiento tecnológico que surge de tecnologías anteriores. Nosotros damos por supuesto que este es el modo normal de visión y que no se necesita entrenamiento previo para ver fotografías o películas. Pero los pueblos analfabetos no pueden ver en tres dimensiones o en perspectiva. McLuhan para demostrar que la lectura fonética es el origen de nuevos modos de percepción, cuenta el trabajo de John Wilson del Instituto Africano de la Universidad de Londres, cuando trató de emplear películas para enseñar a leer a los nativos. Se filmó una película de un modo muy lento para enseñar una técnica de evacuación de agua estancada en una aldea africana primitiva. Se proyectó esa película ante un grupo de indígenas y se les preguntó qué habían visto. Respondieron que habían visto un gallo. Wilson dice que no sabían ni él ni los técnicos que filmaron la película de que hubiese gallo alguno. Revisaron todos los fotogramas uno por uno y descubrieron que por un segundo un gallo pasó volando por una esquina del encuadre. Alguien lo había asustado y el ave huyó asustada. Eso es todo lo que habían visto. Es decir que los africanos no vieron todo lo que se suponía que debieran ver, y vieron algo que los que filmaron no habían visto. McLuhan explica que el conocimiento del alfabeto da a las personas el poder enfocar la mirada un poco por delante de cualquier imagen de modo que la captan en su totalidad a un golpe de vista. La gente analfabeta no adquiere esa habilidad y no miran los objetos a nuestro modo. El ojo no es usado por ellos en perspectiva sino “táctilmente”, como explorando los objetos y las

imágenes. Pero McLuhan agrega que de haber podido disponer de la TV, Wilson se hubiera asombrado al descubrir cuánto más y más rápido se aficionan a ella que al cine los africanos. La explicación es la determinación material: en el cine el espectador es la cámara y el hombre analfabeto no puede usar sus ojos como cámara. En cambio con la TV el espectador es la pantalla sobre la que se proyectan los rayos catódicos.

La imprenta y la invención de la tipografía constituyeron la primera producción en masa y el primer producto uniformemente repetible. La invención de la imprenta marca la línea divisoria entre las tecnologías medieval y moderna. Fue la primera reducción de un oficio, el de los escribas, a términos mecánicos. Lo impreso fue lo primero que se produjo en masa. Dio lugar a la “Galaxia Gutenberg”. La homogenización de hombres y materiales llegará a ser el programa de la era Gutenberg. Con la imprenta aparecen al mismo tiempo los autores y los públicos, pues los autores no eran los que escribían sino los que publicaban. Europa con la imprenta experimentó su primera fase de consumo, porque la imprenta no es sólo un medio, sino que enseñó a los hombres a organizar todas las demás actividades sobre una base sistemática lineal. Cómo crear mercados y ejércitos nacionales. Allí surgieron el individualismo y el nacionalismo.

Pero el contenido de lo impreso en los dos primeros siglos de imprenta hasta fines del siglo XVII fue de origen medieval. En los siglos XVI y XVII no hubo nuevos escritores porque todavía no había público para ellos. Desde el punto de vista del contenido la imprenta en sus primeros siglos aportó muy poco. La Biblia y sus textos anexos, los romances medievales de caballería y los almanaques fueron los de mayor público. Es que toda tecnología inventada tiene el poder de entumecer la conciencia humana durante el período de su primera interiorización. Los medios, entonces, no son neutros portadores de contenidos. Cualquier estudio de medios que no se fije en su determinación material y se restrinja a los contenidos fracasará. Se trata de estudiar a los medios en cuánto máquinas, en una zoología artificial.

En la genealogía de los medios y la relación con los sentidos, McLuhan destaca que en la sociedad pre-alfabética, oír era creer. El alfabeto fonético obligó al mágico mundo del oído a rendirse al mundo neutral del ojo. Hasta que se inventó la escritura el hombre vivió en el espacio acústico, sin límites, horizontes. La pluma de ganso acabó con la conversación. Dio arquitectura y ciudades, caminos y ejércitos, trajo la burocracia. Y agrega que en su actualidad (los sesenta) la TV defrauda y se la critica porque sus críticos no saben verla como una tecnología totalmente nueva que exige repuestas sensoriales distintas. La consideran una forma degradada de la tecnología de la imprenta. No comprenden que las películas que elogian como las de Richard Lester *El snack* y como *lograrlo* o *Yeah, yeah, yeah*, serían inaceptables para el público si no lo hubiesen condicionado previamente los avisos de la TV, que lo acostumbraron a repentinos zig zags, al montaje elíptico, a los cortes abruptos, a la falta de continuidad narrativa. Es decir que el núcleo central de las ideas de McLuhan consiste en dejar de ver a los medios de comunicación como meros vehículos de contenidos, y estudiarlos desde su determinación material y su relación con el cuerpo humano.

### **McLuhan hoy**

Imaginemos un estudio actual sobre las nuevas tecnologías desde sus ideas. Las computadoras y los celulares han resucitado una técnica en extinción que sólo se seguía enseñando en las Academias Pitman, la escritura a máquina (de escribir). Hoy no hay niño o adolescente que no sea más ducho que un adulto en esa técnica. McLuhan estudiaría la relación con los dedos y esos medios como sus prolongaciones. Todos saben escribir a máquina justo cuando desaparecieron las máquinas de escribir. Son más bien máquinas de teclear.

¿Teclear es escribir? No es una pregunta obvia. ¿Un mensaje de texto enviado en segundos resulta del mismo proceso que llamamos escribir?; ¿No es más un producto de los dedos mismos y del teclado tecnológico que del procedimiento clásico de la escritura? ¿No es increíble el desfase que hay entre tan sofisticada

tecnología y la pobreza banal de los mensajes que se envían? La mayor parte de los mensajes de texto son redundantes: “Hola”, “ya voy”, “estoy llegando”, “te estoy esperando”. Es más para usar el medio que para dar el mensaje. Las nuevas tecnologías están enseñando ellas mismas a los hombres a usarlas. Como decía McLuhan: conciencias entumecidas aprendiendo a teclear más allá de lo tecleado. Interiorizando una nueva técnica que cambia el cuerpo. Hablar con los dedos, prolonga el cuerpo de modo incierto. El ser humano del siglo XXI está tecleando.

Es llamativo también el cambio de tecnologías de los jóvenes que encerrados con sus computadoras le han dado la espalda a la TV. Ven en sus “compus” hasta programas de TV que bajan por Internet. Han salido de la pasividad catódica para ejercer una actividad cada vez más especializada a partir de sus dedos. Son sus propios editores, programadores y mensajeros. Usan todos los sentidos al mismo tiempo: ven, oyen, tocan mientras comen y beben al lado de la computadora. McLuhan hablaba del poder de la hipnosis cuando hay predominio de un solo sentido. Con lo cual habría que pensar ciertas adicciones a la computadora como lo contrario de la hipnosis, o como una reacción a ella. Ya el zapping, que el control remoto propició en las generaciones anteriores, le había dado más autonomía al receptor. Cambiaba el modo de recibir lo que se ve. Fue un nuevo modo de ver, que especializó la técnica del vistazo. Decidir en segundos si a esa imagen fugaz la dejo o la elimino. Chatear es un raro modo de escribir y leer simultáneo con otro o con varios otros. Junto con el mail pusieron en desuso la tecnología de la carta manuscrita, de siglos anteriores. Enviar una carta llevaba su tiempo. Primero un tiempo de escritura, después el tiempo que tardaba en llegar. Y después el tiempo que demoraba la respuesta. La carta era un dispositivo de escritura que tomaba en cuenta la demora y la distancia. El mail apuró el tiempo y acercó la distancia. El chat anuló tiempo y distancia. Veinte dedos moviéndose vertiginosamente al mismo tiempo.

Se volvió famosa la frase de George Washington: “este año no hemos tenido noticias de Benjamin Franklin, que está en Paris. Tendríamos que escribirle una

carta". Es notable el modo en que esta frase enseña el modo de percibir el tiempo y el espacio en esa época. Paris estaba mucho más lejos y un año no pasaba tan rápido. La leve preocupación de George Washington enunciada hoy sería pensada como una desaparición.

**Bibliografía:**

-McLuhan, Marshall. La galaxia Gutenberg, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985

-McLuhan, Marshall. El medio es el masaje, Editorial Paidós, Argentina, 1967

-Stevenson Nick. Culturas mediáticas, Amorrortu Editores, Argentina, 1998

## Máquiavélico

Por Diego Velázquez y María Inés Ferrero  
[diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar)

“El medio es el mensaje”, dicen que dijo Marshall McLuhan. “Ladran Sancho, señal que cabalgamos”, dicen que dijo el hidalgo Don Quijote de La Mancha. “¿Qué pretende usted de mí?”, dicen que dijo Isabel Sarli. “El fin justifica los medios”, dicen que dijo Nicolás Maquiavelo. ¿Qué tienen en común todas estas frases? Sí, ya lo sabían: que nunca fueron dichas por los autores a los que son atribuidas.

Para el texto que nos ocupa, tomaremos la última, para repasar algunas cuestiones del pensamiento de Nicolás Maquiavelo, el teórico político renacentista de gran influencia posterior en el pensamiento político, y sobre cuyas ideas se crearon distintos mitos y simplificaciones. También, en el rescate de esas líneas centrales de su pensamiento, plantearemos su vigencia y lo interesante que resulta a su luz observar algunos de los movimientos recientes de la política institucional latinoamericana y sus liderazgos de izquierda y centroizquierda.

Se suele postular que en Maquiavelo se encuentra cierta contradicción entre sus dos principales obras: “Discursos sobre la primera década de Tito Livio”, y “El Príncipe”. En el primero se declara partidario de la República, partiendo del supuesto de que toda comunidad tiene dos espíritus contrapuestos: el del pueblo y el de los grandes (que quieren gobernar al pueblo), que están en constante conflicto. Para Maquiavelo, el mejor régimen es una República que logre dar participación, a través del buen funcionamiento de las instituciones, a las dos partes de la comunidad para contener el conflicto político dentro de la esfera pública. Por el contrario, en “El Príncipe” se suele observar una descarnada e irónica descripción de las verdaderas prácticas (no ideales) del poder y de los gobernantes, junto con los consejos para quien ejerce el poder.

De todos modos, es una constante la idea de colocar la categoría de conflicto en un lugar central para entender la praxis política. Y además, Maquiavelo nunca dejó de considerar a la República como el sistema político posible y deseable, aunque señaló sus falencias en el contexto socio - histórico en el cual le toca pensar.

Se lo acusa de una inmoralidad dirigida a la obtención del poder. Pero su contexto y sus ideas permiten pensar al poder dentro de una dimensión humana e histórica, con consecuencias en la transformación de la subjetividad de los seres humanos.

En cuanto a los fundamentos de sus ideas, puede decirse que Maquiavelo quiere la República, pero vio la corrupción imperante en Florencia, y a partir de allí entiende que en el mundo se están armando estados nacionales y ve la necesidad de que el territorio del Príncipe no sea diezmado como “país”; observa, basado en sus experiencias políticas y personales, la necesidad de armar un estado nacional fuerte y duro; es decir, da entidad a una ambición política con potencialidad transformadora.

### **El cambio político**

Maquiavelo es, de esta manera, el primer autor que puede pensar el *cambio político*. El sujeto político, a partir de él, no es Dios, ni la naturaleza: no son estas entidades las que producen los cambios. Es el sujeto humano quien puede producir y produce los cambios políticos. Por lo tanto, hay que cuidarse de los otros, no temer a Dios ni a la naturaleza, sino que hay una dimensión de otredad humana en su pensamiento: es el otro quien también puede hacer política. Ni Galileo ni Newton habrán, más adelante en el tiempo, expulsado a Dios del discurso como lo hizo Maquiavelo. En sus textos, y pensemos en su contexto para entender el valor de esto, no menciona a dios como actor posible en el escenario de la política. Dios es el gran desterrado de El Príncipe.

Los actuales liderazgos latinoamericanos, salvo las excepciones puntuales de dos o tres países (lo cual dibuja un bloque fuerte de muchos Estados nacionales en Sudamérica y Centroamérica), se distinguen por su orientación social, progresista, de izquierda o centroizquierda (haciendo una síntesis simple). En todo caso, tienen en común el haber arribado al poder con un mensaje renovado, y en su praxis, no ejecutan programas neoliberales ni están alineados automáticamente con Estados Unidos. Esto, en el furor cotidiano de las críticas localistas o “el narcisismo de las pequeñas diferencias”, queda a veces oscurecido o deslucido como proceso transformador (proceso no sólo discursivo sino apoyado por muchos índices y refrendado en muchos actos simbólicos). Quizás la diferencia de estos procesos integrados, respecto de otras experiencias más o menos fallidas, sea, entre otras variables, un modo de ejercer el poder y el liderazgo, que – nuevamente – con diferencias en cada país, expresa un ejercicio “maquiavélico” del poder. Y si despojamos esta expresión de la connotación que le da el sentido común, este ejercicio maquiavélico del poder, es – en este sentido en el que estamos trabajando – menos la aberración que significa para los sectores conservadores, que la virtud que significa para nosotros, en cuanto a la transformación de las condiciones de vida de partes importantes de las poblaciones americanas. Este entender al otro como actor político, permite situar a actores concretos (monopolios, corporaciones, sectores concentrados de la economía, medios de comunicación hegemónicos y la reproducción de un imaginario instituido desmovilizador y antipolítico), como aquellos antes los cuales es importante la unificación de un Estado fuerte con un liderazgo que lo encarne.

El Príncipe es un manual político. Maquiavelo comprende la historia no en el sentido de un pasado dorado, sino como experiencia de la que se puede aprender. En ese sentido, sus ideas centrales son:

- 1) la laicización de la política, la subjetivación del sujeto político.
- 2) la idea de suerte y fortuna del príncipe o líder, lo que hoy llamaríamos “olfato político”, una combinación de la suerte y un saber operar sobre el escenario.

3) el pesimismo o escepticismo respecto de la condición humana; así es como afirma que un hombre olvida antes el asesinato de su padre que la usurpación de su patrimonio. Los sucesos de diciembre de 2001 le darían la razón.

4) una dinámica entre el amor y el temor: sus consejos políticos tienen algo de “Psicología de las masas y análisis del yo”, unos siglos antes. Sostiene que es bueno para un príncipe ser amado y ser temido, pero como el amor es volátil (podríamos decir, es un lazo libidinal que se puede desplazar), es mejor ser temido.

Todo esto hace, sólo 20 años después del descubrimiento de América, a la subjetividad del Estado y el hombre moderno, en el contexto de la reconquista española y la expulsión de los moros (la unificación de España lo alerta para sus escritos), como marca de la identidad española junto al idioma. Para Maquiavelo, hay que armar una mística de lo que es lo soberano. A través del amor al Príncipe, no del totalitarismo.

El mito de la “inmoralidad” de Maquiavelo, su exaltación de la falta de escrúpulos, la transformación de su apellido en adjetivo (“maquiavélico”), y falsa cita de su nunca pronunciada frase (la ya citada “el fin justifica los medios”), quizás responda no sólo a la simplificación del pensamiento – maniobra tan habitual con tantos autores abandonados por las modas – como a la necesidad de algunos sectores (políticos, de la llamada opinión pública, o de algunos medios de comunicación, a quienes sí les interesa poco qué caminos se utilizan para conseguir determinados fines) de sostener otro mito. El mito de una política pura, o una pureza política, que niega la noción de conflicto tan central para corpus de pensamiento como el marxismo y el psicoanálisis. Y que por lo tanto, desacredita todo corrimiento a la izquierda de una agenda política (la coyuntura continental que estamos viviendo), de un resultado electoral, o de concretas políticas activas del Estado, en pos de una idealización política “honestista” y purista, poco posible y que no registra o produce cambios en la existencia de seres humanos en algún grado de postergación.

En Maquiavelo, su función de analista, consejero, y de algún modo precursor de los contemporáneos encuestólogos y asesores, quizás realza y jerarquiza sin saberlo, la función de los técnicos tan denostados también por los sectores antes mencionados, como si fuese un cuerpo ocioso de la burocracia política.

En definitiva, maquiavélica no es la maldad que el conservadurismo quiere ver en la práctica política, sino – justamente – la exaltación de la política como práctica humana.

## Perspectiva general (segunda parte)

Por Germán Ciari

[germanciari@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:germanciari@elpsicoanalitico.com.ar)

Vemos desarrollarse fenómenos paralelos. Por una parte se profundizan experiencias históricas de lucha política y social en toda la región, de distinta vertiente y profundidad en sus transformaciones, que implican allí donde se han producido, claras discontinuidades respecto a las políticas aplicadas durante los “90”. En consonancia con ello, los sectores de poder afectados por estos cambios reaccionan muchas veces de un modo violento y directamente desestabilizador, extraviando en su accionar las caretas “democráticas” que se habían sabido colocar.

Por otra parte, y esta vez en continuidad con las políticas aplicadas en la última década del siglo pasado, vemos desarrollarse y avanzar un modelo de primarización de la economía fuertemente extractivista que responde a las demandas de la corporación multinacional y se encuentra en estrecha relación con la expansión de las economías emergentes, especialmente la china. Frente a estas demandas, que implican la extracción acelerada de materias primas a un ritmo que permita mantener los precios internacionales relativamente bajos, los países de la región no han construido barreras sino que han articulado, siempre afirmativamente, respuestas diversas, ya sea con la expropiación estatal de las industrias claves (ej., petróleo en Venezuela y Bolivia), ya sea dejando operar directamente a las transnacionales a la vez que se le cobran retenciones a las exportaciones (caso de la soja o el petróleo en la Argentina), o sin requerir siquiera esto último (caso de la soja en Uruguay o la mega minería en la Argentina).

Como un síntoma que surge de la fricción entre las continuidades y los cambios, observamos lo que se presenta como una llamativa ausencia de debate respecto al modelo extractivista a imponer o a profundizar, según el caso. Resaltemos que

no se trata de cualquier ausencia sino de lo que tiene que ver con los intereses más explícitos y urgentes del poder multinacional en la región.

### **¿Cómo se escenifica esta ausencia?**

Tomemos brevemente los casos de Bolivia y Ecuador, y el de Perú como contrapunto.

En Bolivia, Evo Morales llega al poder sostenido por un largo proceso de acumulación de luchas sociales. A la fecha, su gobierno muestra logros extraordinarios en materia de derechos comunitarios, las autonomías, la aceptación de la justicia comunitaria; en el marco de un enfrentamiento abierto con sectores de una derecha fuertemente desestabilizadora. Por otra parte, se enfrenta en la actualidad con múltiples protestas de distintos sectores: maestros, fabriles, la COB, y desde lo indígena comunitario; grupos que reclaman básicamente sobre los derechos ambientales y el modelo de desarrollo.

En el marco de esta coyuntura Evo produce la siguiente declaración: “Como la derecha no encuentra argumentos para oponerse al proceso de cambio, ahora recurre a algunos dirigentes campesinos, indígenas u originarios, quienes son pagados con prebendas de algunas ONG”.<sup>1</sup> Como señala Zibechi, Evo utiliza los mismos argumentos que se esgrimían en su contra y que resultan tan frágiles ahora como lo fueron antes.

En Ecuador, Rafael Correa no llega al poder empujado por movimientos sociales, sino más bien por una activa participación ciudadana. Desde el comienzo el extractivismo estuvo presente en el gobierno, y particularmente en lo legislativo se presenta en forma de dos leyes: la ley de aguas y la de reordenamiento territorial. Sin una base política sólida va logrando avances que se plasman en el referéndum constitucional y que merecen las reacciones autoritarias de los intereses afectados.

Ahora bien, en cuanto al modelo extractivo no parece haber mayor disenso entre el gobierno ecuatoriano y los sectores desestabilizadores, aunque sí entre estos y algunos movimientos, como la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), que vienen manifestándose en contra de las leyes que posibilitarían la expansión del modelo, y respecto de los cuales Correa declara lo siguiente: “Son gringuitos que ahora vienen en forma de grupitos en ONG. A otros con ese cuento. Esta gente ya tiene la pancita bien llena”.<sup>2</sup>

Más allá de la debilidad argumental que podamos notar en las declaraciones de ambos mandatarios, tal vez respondiendo a las circunstancias apremiantes en las que fueron formuladas, lo que salta a la vista es la imposibilidad de tomar estos reclamos y prestarle oídos desde el poder. La minimización, peyorativización y judicialización de las voces que se levantan contra las actividades productivas extractivas crece de un modo proporcional a la expansión del modelo.

El caso de Perú es ilustrador porque escenifica las directrices generales de lo que un gobierno de derecha puede hacer en esta coyuntura al mismo tiempo que la continuidad que presenta lo extractivo en la región, más allá de los colores políticos e ideológicos. Si para América latina se registró en el período 90-97 un aumento de las inversiones en minería de un promedio de 400%, en Perú fue del 2000% en el mismo periodo, fenómeno que colocó al país como primer exportador mundial de plata. Actualmente la Minería significa el 50% de sus exportaciones, quedando la producción agrícola muy relegada, y como correlato de la profundización del extractivismo vemos aparecer fenómenos asociados, por ejemplo, el desastre ambiental de Huancavelica.

El texto ya célebre “El síndrome del perro del hortelano”<sup>3</sup>, del presidente Alan García, es un verdadero tratado del “pensamiento extractivista” y fuente de inspiración para un gobierno que busca impulsar una serie de decretos pretendiendo explotar la selva amazónica con el fin de comercializar maderas, al mismo tiempo que el petróleo que subyace. Estos decretos alertaron a las comunidades amazónicas, quienes se movilizaron, y del enfrentamiento entre

estos y la policía de Alan García se generó lo que trágicamente conocemos como “La masacre de Bagua”.<sup>4</sup>

Se habla de la existencia de fosas comunes y de cadáveres arrojados al río, y aún hoy no sabemos el número de muertos que registraron los enfrentamientos.

Tanto en las derechas, como en las izquierdas, en el oficialismo y en la oposición, estén presentes las banderas de luchas históricas de modo concreto o ficcional, estén plagadas de retórica latinoamericanista o desarrollista o neoliberal; resulta llamativa la coherencia regional respecto a evitar poner en debate lo extractivo. Como dijimos antes, eso significa la imposibilidad de poner en cuestión el designio más profundo del poder central para la región y sus respectivas consecuencias.

Vale preguntarse entonces: ¿Qué significa esta ausencia de debate? ¿Qué es lo que está presentando esta imposibilidad que llama la atención por la prolija y constante presencia en una realidad política regional tan rica y diversa? ¿La prolijidad es heredera del designio? ¿Sólo de él toma su constancia?

Luego: ¿Es posible identificar alguna característica común a las experiencias históricas que se escenifican en el laboratorio político y social que hoy presenta Latinoamérica, que al mismo tiempo que imposibilitan el debate abierto, habilita la coexistencia entre estos movimientos/partidos y las demandas del poder multinacional?

¿Es posible pensar que esta coexistencia esté interpelando un modo de construcción política y en especial un modo de construcción de poder?

¿Qué posibilidades tiene una política de la emancipación en un escenario en el que no se pone en debate lo que aparece como la demanda más clara del poder multinacional?

En un escenario regional que presenta duros enfrentamientos en lo que hace a política partidaria, estas preguntas quedan por fuera y se le va dando de ese modo continuidad a un modelo extractivo-exportador que exhibe claras consecuencias. A grandes rasgos: desocupación crónica y planes sociales para cubrir las

necesidades básicas de la población afectada, contaminación ambiental, fuerte concentración de la riqueza y consecuente ampliación de la brecha entre ricos y pobres, uso indiscriminado de los escasos recursos energéticos necesarios para hacer funcionar la industria extractiva, y violación sistemática de los DDHH de las poblaciones afectadas.

En este último punto, la Argentina presenta peculiaridades (que trabajaremos en profundidad en el próximo número) ya que al mismo tiempo que el gobierno nacional ha impulsado de un modo extraordinario las causas que tienen que ver con el terrorismo de estado de los años 70, ha promovido una profundización de la matriz represiva con especial énfasis en los sectores en los que se producen resistencias al modelo extractivista a imponer. Al homologar “Juicio a los Genocidas” con “Política de Derechos Humanos” se consolida este doble movimiento que, acompañado por el cómplice silencio de la mayor parte de la oposición, se configura peligrosamente como una renuncia, al mejor estilo del Estado meta-regulador.

---

#### **Citas:**

1-“El estado contra los pueblos indios”, Raúl Zibechi (<http://mariatequi.blogspot.com/2010/07/bolivia-ecuador-el-estado-contra-los.html>).

2-“El estado contra los pueblos indios”, Raúl Zibechi (<http://mariatequi.blogspot.com/2010/07/bolivia-ecuador-el-estado-contra-los.html>).

3-“El síndrome del perro del hortelano”, Alan García Pérez: (<http://elcomercio.pe/edicionimpresa/html/2007-10-28/el-sindrome-del-perro-del-hort.html>).

4-“Un año de la masacre de Bagua”, Raúl Zibechi: (<http://www.jornada.unam.mx/2010/06/04/index.php?section=opinion&article=021a1pol>).

## **Subrepresentadas y estereotipadas. Las mujeres en los medios periodísticos**

Por María Luján Bargas  
[mlbargas@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mlbargas@elpsicoanalitico.com.ar)

A lo largo de las últimas décadas, las mujeres han ido ganando terreno en el ámbito público, aunque su visibilidad en los medios de comunicación no ha ido a la par. De acuerdo a los resultados del último informe del Proyecto de Monitoreo Global de Medios (1), las mujeres están subrepresentadas en la cobertura de las noticias y su voz no tiene una presencia decisiva en el contenido de los medios noticiosos en comparación con la masculina. ¿Cuáles son las implicancias de esta situación que a primera vista podría parecer inofensiva?

En primer lugar, hay que tener en cuenta que los medios establecen mediante sus contenidos qué y quién es importante, qué se debe pensar y cómo debe pensarse. Sin embargo, esta situación se enmascara detrás de una pretendida objetividad y neutralidad que presenta a la información periodística como una verdad que se enuncia desde “ningún lugar”. Según Nidya Pesántez-Calle, la fuerza de los medios radica en dos aspectos que son las dos caras de una misma moneda: por un lado, la capacidad para plantear sus verdades como verdades absolutas y por el otro, la incapacidad de las audiencias para cuestionar un mensaje mediático. Esto último se debe a que los medios de comunicación se han convertido para mucha gente en la única fuente de conocimiento e información sobre la realidad, lo que dificulta la generación de un pensamiento crítico sobre aquello que presentan como “la verdad” (2). Por consiguiente, si las mujeres y sus problemáticas no están representadas en las noticias, entonces la realidad que exponen lejos de ser “la verdad”, no es más que la construcción desde un punto de vista particular (el masculino) que se presenta como universal e inclusivo, pero que excluye, invisibiliza y silencia no sólo al género femenino sino también a otras subalternidades.

## **Las mujeres en los medios como sujetos de las noticias**

Según el informe mencionado, las mujeres son sujetos de la información en el 24% de los casos, mientras que el 76% de las personas sobre las que se lee en las noticias de la prensa escrita o se escucha en la radio y la televisión son hombres. Asimismo, es notoriamente escaso el porcentaje de notas que se centran específicamente en mujeres: tan sólo el 13%. Las mujeres aparecen mayoritariamente en noticias sobre ciencia/salud (32%) y sobre social/jurídico, temáticas que cuentan con baja prioridad en la agenda noticiosa y por ende, se les concede menor atención.

Con respecto a la ocupación de lo/as sujetos de las noticias, los hombres son identificados, representados y presentados en su mayoría como educadores (69%), profesionales de la salud (69%), profesionales en el área de abogacía (83%) y científicos (90%), mientras que las mujeres lo son como personas que se ocupan de la casa (72%) y estudiantes (54%), lo que está indicando su invisibilización como participantes activas en el trabajo fuera de casa. Asimismo, son entrevistadas en el 44% de los casos para brindar opinión popular o información testimonial, mientras que los hombres son entrevistados como expertos en el 80% de los casos.

Es importante mencionar que los medios tienen un rol importante en la construcción/reproducción de imaginarios sociales, esto es, de las representaciones que funcionan en una sociedad, a través de las cuales ésta elabora su propia identidad, marca la distribución de lugares y roles sociales, expresa e impone ciertas creencias, etc. (3). De este modo, los medios de comunicación tienen particular incidencia en la reproducción de los estereotipos tradicionales de género, y en los valores y prejuicios asociados a los mismos (4). De hecho, el 46% de las notas analizadas refuerzan los estereotipos dominantes masculino y femenino, contra el tímido 6% de las historias que los cuestionan e introducen temáticas sobre igualdad/desigualdad de género. Entre las noticias que refuerzan estos estereotipos, se encuentran las notas sobre crímenes (50%) seguidas muy de cerca por las de celebridades y política. Por su parte, las notas

sobre temáticas sociales y jurídicas son aquellas que con mayor frecuencia cuestionan los estereotipos dominantes. Un dato interesante a tener en cuenta es que las noticias sobre crímenes y política ocupan un espacio significativo en la agenda noticiosa en comparación con los temas sociales y jurídicos que cuentan con baja prioridad, de manera que tiene mayor incidencia el refuerzo que el cuestionamiento de estos estereotipos.

El refuerzo de los estereotipos dominantes de género por parte de los medios periodísticos no sólo se efectúa a través del discurso sino también de las imágenes. Las mujeres son fotografiadas más que los hombres (26% contra 17%), mostrándose en su mayoría sus cuerpos en varios estados de desnudez. De los varones generalmente se muestran sus rostros o sus cuerpos, aunque totalmente vestidos. Asimismo, las mujeres aparecen con frecuencia graficadas como pasivas, domesticadas, víctimas o subordinadas de los hombres. Si bien es válido aclarar que también hay imágenes que cuestionan estos estereotipos, éstas constituyen una apabullante minoría.

Con respecto a las noticias sobre violencia contra las mujeres, el informe del Observatorio Regional de Medios (5) indica que el 50% de ellas se encuentran publicadas en la sección policial de los medios gráficos, mientras que menos del 1% de las mismas se ubican en las secciones de opinión/editorial. Estas cifras están indicando que esta problemática social es tratada como un mero delito, sin abordar el análisis de sus causas y consecuencias sociales, y sin evaluar la existencia o ausencia de políticas públicas para combatirla. Asimismo, el informe indica que en las noticias que se abordan casos de niñas abusadas, éstas son presentadas como víctimas indefensas, mientras que al tratarse de adolescentes, éstas aparecen en cierto modo como cómplices del abuso, como en el caso de General Villegas. En el tratamiento que los medios hicieron de este caso en particular, lejos de presentarse a los culpables como agresores, se los mostraba como adultos que simplemente tuvieron relaciones con una menor y filmaron un video sexual. En cuanto a la adolescente, se cuestionaba su indefensión y

carácter de víctima, aduciendo argumentos tales como “precocidad sexual” y mencionando que ya había protagonizado hechos similares.

En base a los datos obtenidos, el informe del Observatorio concluye que la violencia contra las mujeres raramente es encarada por los medios con un enfoque de derechos humanos, y que esto podría deberse a que “las distintas instituciones del Estado no han logrado instalar el tema de la violencia contra las mujeres como la violación de derechos, y los medios de comunicación no han tomado el tema con toda la responsabilidad necesaria que requiere un abordaje más amplio que la sola presentación del hecho noticioso” (6).

### **Reflexiones finales**

Los medios periodísticos lejos de dar una imagen justa y no estereotipada de hombres y mujeres, alimentan, reproducen y refuerzan los estereotipos dominantes, y con ello contribuyen a perpetuar los patrones de desigualdad entre los géneros.

La subrepresentación femenina en los medios y la prevalencia de la información estereotipada atenta contra el derecho a la información de las mujeres, esto es, a tener acceso a información pertinente y fidedigna que permita dar razón de sí mismas, como así también quebranta fundamentalmente el derecho a la comunicación, que va más allá de la producción de información, ya que implica el derecho a expresarse en igualdad de condiciones y oportunidades, y a establecer relaciones basadas en el diálogo y el respeto por la pluralidad y diversidad de puntos de vista.

Si bien hay que reconocer que hubo avances en los últimos años en materia de visibilidad femenina en las noticias y participación en los medios -habiendo incluso casos de periodismo con conciencia de género- los resultados de los informes mencionados indican que aún queda mucho camino por recorrer, siendo absolutamente necesaria la promoción de la equidad de género no sólo a nivel de

los contenidos en los medios de comunicación, sino también a nivel de las prácticas periodísticas y la estructura laboral.

### **Notas y fuentes consultadas**

- (1) *¿Quién figura en las noticias?*, Informe GMMP 2010 (Proyecto de Monitoreo Global de Medios). Este informe se realiza en el 55% de los países del mundo desde 1995, cada 5 años y se analizan medios de radio, televisión y diarios. Evalúa la representación de las mujeres en los medios y como ha ido cambiando a lo largo de los años. En Argentina se monitorearon los diarios nacionales *Página/12*, *Crítica*, *La Nación*, *Crónica*, *Clarín*, además de *La Capital de Rosario* y diario *Río Negro*. En tv, los canales 9, 11, 13 y 7. En radio: Nacional, 10, Continental y Mitre.  
[http://www.whomakesthenews.org/images/stories/website/gmmp\\_reports/2010/global/gmmp\\_global\\_report\\_es.pdf](http://www.whomakesthenews.org/images/stories/website/gmmp_reports/2010/global/gmmp_global_report_es.pdf)
- (2) “Comentario especial de Nidya Pesántez C” en *¿Quién figura en las noticias?*, Informe GMMP 2010 (Proyecto de Monitoreo Global de Medios), capítulo 4, p.40.
- (3) Ford, Aníbal (1999), *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento de la sociedad contemporánea*, Editorial Norma, p.64.
- (4) Los estereotipos tradicionales de género suponen características, cualidades, capacidades y pautas de comportamiento social que se les asigna culturalmente y de manera jerárquica y desigual a varones y mujeres. En base a estos estereotipos se construyen las expectativas y roles adecuados para cada uno, dando lugar a una situación de subordinación y opresión de las mujeres.
- (5) Informe *Las mujeres en los medios*, realizado por el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA) a través del Observatorio Regional de Medios. Este informe supone el análisis de las noticias de

violencia contra las mujeres publicadas e medios gráficos en Argentina durante el primer semestre de 2010. Se analizaron noticias provenientes de 15 publicaciones: 7 de alcance nacional: BAE, Clarín, Crítica de la Argentina, Crónica, La Nación, Página 12 y Perfil a nivel nacional, junto a ocho medios locales de sendas provincias. Disponible en <http://www.observatorioregionaldemedios.org/Doc/Observatorio-de-Medios-Informe-semestral-Argentina-2010.pdf>

(6) Informe *Las mujeres en los medios*, pág. 15.

## **De la sociedad del espectáculo a la muerte como protagonista.**

### **Notas acerca de *La muerte como espectáculo***

#### **Por Martín Vul**

Psicoanalista.

Máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento (Univesitat Oberta de Catalunya).

Miembro de la Asociación Colegio de Psicoanalistas.

Autor y compilador junto a Eva Giberti de *La Adopción: Nuevos Enigmas en la Clínica*

[martin.vul@gmail.com](mailto:martin.vul@gmail.com)

Son muchos los cambios a los que de modo veloz y sin anestesia, venimos asistiendo como sociedad en los últimos cortos años. La red de redes, como representante ícono de esta nueva etapa, puede convertirse en una categoría contundente para analizar muchos de ellos.

Se publicó recientemente un ensayo de Michela Marzano. Allí se presenta un lado poco explorado, pero de particular interés, en la compleja trama que se va anudando día a día en torno a Internet. Título y subtítulo de dicho trabajo son síntesis claras del contenido de ese libro; a la vez que por su contundencia, se convierte en divisor de aguas en las librerías por parte de los lectores interesados: *La muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en Internet y sus implicancias éticas*. Fuerte, conciso y solidario con el desarrollo que presenta.

Se trata de una prolija investigación que abre a una serie de reflexiones que resultan de clara importancia para continuar el análisis de algunos aspectos de la denominada Sociedad Red; y sobre los cuales tratan las notas presentadas a continuación. Esta filósofa italiana propone una contextualización histórica de los diversos espacios que a través de las pantallas tuvo la presentación de la violencia en sus distintas formas: torturas, violaciones, muertes. De las escenificaciones que en material fílmico y mediante actuaciones fue teniendo al tema de la violencia y la muerte como protagonista; hasta la sorprendente presencia de lo que ella

denomina la “Realidad – Horror” (en donde no median actores sino crudas filmaciones de hechos radicalmente crueles).

Así venimos viendo una veloz transformación hacia lo hiperduro, producido desde finales de los años 90; momento a partir del cual los trabajos guionados con actores y realizadores fueron dejando espacio – proponiendo una metáfora fílmica -, a la reproducción del **material en crudo**.

De modo paralelo, lo que en algún momento era material destinado a unos pocos, se comienza a reproducir de un modo exponencialmente vertiginoso. Fenómeno que va estrechamente de la mano con el número de personas que se muestran interesados y convocados a ver estos particulares videos. Así conforme al aumento en su divulgación va dejando a su paso una dificultad importante en el abordaje interpretativo.

Un dato interesante relevado por la investigación de dicha autora: es a partir de 2004 cuando comienzan a circular videos de ejecuciones y degollamientos reales de prisioneros occidentales en Irak. Se pasó de ese modo a una situación de hiperrealismo crudo. La expresión de la crueldad en estado puro.

Marzano cita como uno de los puntos de anclaje de esta novedosa modalidad de presentación de videos violentos, a la apropiación por parte de los islamistas de este modo de realización y difusión, con un objetivo claro: el de convertirlos en una herramienta propagandística.

Otros elementos que se presentan en el trabajo citado y que abren sin duda a la necesidad de reflexión, son extremadamente estremecedores. El sitio Ogrish.com, centralizado en reunir este tipo de videos, fue cerrado de la web en 2006. Esta página tenía diariamente más de 200.000 visitas, llegando a 700.000 cuando se subía un nuevo video. Hoy, sabemos, algunos de esos datos son difíciles de rastrear ya que los sitios se han distribuido como células clandestinas y no resulta tan fácil el acceso directo. Esto fue generando que se haya perdido hoy en día, la posibilidad de llevar estadísticas confiables. No obstante todo indicaría que su crecimiento sigue a un ritmo constante.

## **Material (en) crudo**

Aquí el dilema moral, ético e ideológico hace explosión; dejando esquirlas en todas direcciones.

Comencemos:

-¿Hay que mostrarlo todo?

-¿Se atenta contra la libertad de expresión si se interviene sobre estos sitios?

-¿Qué pasa con el derecho a la privacidad del que es filmado?

En ese sentido vale la pena la mención al menos, del vacío legal que dejan abierto tanto estas prácticas como muchas otras que se producen a través de la red, y que sigue siendo todavía un pendiente absolutamente clave.

Como en aquella pregunta que se nos formulaba a los analistas hace ya una punta de años acerca de si los videojuegos de guerra generaban violencia en los niños; cabría preguntarse a la luz de este ensayo:

-¿Es inductor de violencia la reproducción de estos videos?

Imposible la indiferencia frente al peso del contenido de estos videos.

Evitando razonamientos deterministas y lineales, parecieran tener más que una relación de simple azar por ejemplo, las prácticas denominadas como “happyslapping” - aparecidas y difundidas hace pocos años -. En una breve descripción de esta modalidad, un pequeño grupo de personas, en general adolescentes, ejercen alguna agresión y/o humillación sobre alguna víctima al tiempo que dicho episodio es filmado. Luego se sube a la red.

En un comienzo estas situaciones formaban parte del universo de “lo divertido”. Pero fue rápidamente mutando, y hoy se pueden ver hechos macabros y horrorosos bajo este modo de presentación. El acto de filmar y reproducir esa

escena de vulnerabilidad sobre otra persona, se intenta convertir en una forma de entretenimiento. Sin embargo, también difícil quedar indemne luego de haberlo visto.

Últimamente mucho se está trabajando en el armado de filtros que permitan detectar y sacar de ciertos sitios (youtube.com, indexaciones en los buscadores), material que haga referencia directa o indirecta a ciertos contenidos, palabras, y/o ideas.

De modo paralelo resulta digno de destacar un fenómeno no menos sorprendente para el lector no embebido en estos temas y al cual se hace referencia en el ensayo nombrado. Esto es, el enorme crecimiento de foros de discusión que se dan en torno a estos videos. Una situación que venimos viendo en otras áreas tales como redes sociales, blogs **y diversos modos de participación que propone la red; y que pareciera establecer a mi entender, una paradoja frente a cierto empobrecimiento discursivo que va dejando progresivamente espacio vacante a estos hechos.**

Cito algunos recortes de estos foros que resultan interesantes al análisis. Dos jóvenes discuten:

“-Me parece que tenemos derecho a ejercer nuestro derecho a la información, ¿no?. Dejad de tapaos la cara. ¡Tomad conciencia del mundo en que vivimos!”

“\_¿Para tomar conciencia del mundo en el que vivimos hay que visionar estas atrocidades?...”

El dilema está planteado y abierto... Las preguntas siguen siendo más que las respuestas.

Desde la responsabilidad de los que emiten “información”, hasta los especialistas en imágenes - que como dice en algún momento la autora -, “no pueden parapetarse detrás del voyeurismo impúdico de los telespectadores que piden más”.

Ya en 1967, en su trabajo *La sociedad del espectáculo*, Guy Debord reveló la teoría y la práctica del espectáculo como categoría para analizar nuestra experiencia. Hoy parece ineludible aquella lectura de absoluta actualidad.

Del mismo modo Hanna Arendt, en *La condición humana*, abrió las puertas al análisis de la cultura de la crueldad. Tal como se interroga Ana Berezin en su ensayo *Sobre la crueldad*, resulta interesante la pregunta acerca de “¿Qué resorte de la subjetividad de cada uno de los que participan se ha movilizado? ¿Qué potencialidad latente se activa en lo más profundo de su ser y de su ser con los otros?”.

Hace solo unas semanas atrás, en sus conferencias dictadas en Buenos Aires, Tzvetan Todorov, hacía referencia al concepto de “Barbarie”, como un descriptor que facilita el análisis de un fenómeno social que se da de modo constante a lo largo del paso del tiempo.

Temáticas que atraviesan por el centro al tema propuesto.

### **¿Más de lo mismo?**

Así las cosas, **¿Qué se modifica y qué es sólo un cambio de formas?**; pareciera ser uno de los interrogantes más que pertinentes, y que exigen sin duda algunos análisis tan serios como los hechos que se describen.

Internet ni resuelve ni produce, sino que amplifica, dicen algunos. Desde esa perspectiva, **¿sigue valiendo la pena reivindicar la neutralidad de la red? O la estridente contradicción de dicha idea con aquella que sostiene, que ninguna tecnología es simplemente ingenua, la deja de lado.** - problemática de particular vigencia a la que venimos asistiendo y padeciendo en estos tiempos en Argentina con el tema de los medios -. La idea de una autonomía comunicativa de la sociedad, como fenómeno nuevo generado a partir de las facilidades comunicacionales en las que estamos viviendo, pone en evidencia la necesidad de nuevos abordajes analíticos.

La competencia desleal entre la velocidad de los cambios y la posibilidad de generar análisis sobre ellos es algo a subrayar; y del que este libro, - aun cuando merece profundizar alguno de los debates planteados sobre las implicancias éticas -, tiene el gran mérito de ponerlas sobre la mesa (o en la pantalla).

**Bibliografía:**

- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Paidós Editorial. Barcelona. 2002
- Berezin, Ana. *Sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*. Psicolibro Ediciones, Buenos Aires. 2010
- Debord, Guy. *La société du spectacle*. Gallimard. Paris. 1967
- Giberti, Eva y Vul, Martín. *La adopción. Nuevos enigmas en la clínica*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1999
- Marzano, Michela. *La muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en Internet y sus implicancias éticas*. Editorial Tusquets. Buenos Aires. 2010
- Todorov, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros*. Galaxia Gutenberg Ediciones. Barcelona. 2008
- Vul, Martín. *La sociedad red en la conflictividad adolescente. Estrategias de vinculación y despliegue de la sexualidad*. UOC. IN3. Internet Interdisciplinary Institute. 2005. <http://www.uoc.edu/in3/dt/esp/vul0705.html>

## **Entre institución y destitución: la astitución. La subjetividad después de su licuación (1)**

**Por Pablo Hupert**

Historiador y docente

[pablohupert@yahoo.com.ar](mailto:pablohupert@yahoo.com.ar)

### **Texto de presentación**

La subjetividad contemporánea es un enigma. Venimos acostumbrados a pensar el sujeto como instituido. ¿Podremos pensar una cultura que produce sujeto sin instituirlo? Lewkowicz nos hizo pensar la desconfiguración de la sociedad sólida. ¿Podremos pensar la reconfiguración fluida de lo social?

### **Pregunta por las funciones sociales extraeconómicas**

Comparto brevemente una elaboración teórica que parte de un trabajo intenso con Ignacio Lewkowicz y un trabajo intenso en lo que pasó después de que murió Ignacio. Ignacio Lewkowicz decía que el mercado destituía las relaciones sociales, desconfiguraba las relaciones sociales y nos dejaba sumidos en la más angustiante superfluidad a los seres humanos en el sentido de que pasábamos a ser innecesarios o, digamos, aleatoriamente necesarios. El diagnóstico era que esto ocurría porque el Estado, como gran organizador social, se había retirado, desplazado por el mercado. Pero el mercado no había tomado el lugar del Estado. El mercado no funcionaba como el Estado, articulando institucionalmente lo social, sino destituyendo instituciones para poder los capitales fluir velozmente y maximizar la ganancia. En otros términos, pongo una fábrica o la cierro o paso los capitales del sector fabril al sector rural, al inmobiliario, al extranjero, etc., según necesidad, y si en el camino queda un pueblo fantasma o un 50% de desempleados u hospitales sin radiólogos, no importa. En 2001, esta imagen tan

catastrófica (que, para ser justos, no era tan lisa en el relato lewkowicziano) parecía confirmarse. Se había retirado el Estado, habían caído gobiernos y en 2001-2 realmente parecía que había dejado de existir la sociedad. Y ahora parece que volvió el Estado, que volvió a haber sociedad, y toda una preocupación humanitaria (*humanitaria*: no humanista), no sólo en el Estado argentino sino en muchos otros.

Ahora bien, ¿se puede hablar de una restauración de lo social institucional y de lo estatal, como diría un kirchnerista? Es muy difícil y estratégico pensar qué hace el Estado hoy, su funcionamiento, pero de eso me ocupo en [otros espacios](#). Retirado el Estado, al menos en su forma nacional (o sea, retirado como concierto de instituciones que producía y reproducía la articulación de lo social), uno se pregunta: ¿Dejó de haber relaciones sociales? Eso parecía en 2001, en 2002, pero hoy uno constata que sigue habiendo relaciones sociales y hay instituciones. Sin embargo, a esa constatación le siguen otras: las relaciones se dan más como contactos que como ligaduras, las instituciones no tienen el vigor cohesivo de tiempos sólidos, y así por el estilo. Brevemente: no es la ideología la que produce subjetividad hoy, no es –para decirlo en términos marxistas– una superestructura ideológica-jurídica-política la que produce subjetividad. En vez de hablar de superestructura, hoy deberíamos hablar de [híperestructura](#), una institución que produce subjetividad donde haga falta. En vez de haber, por ejemplo, un manicomio, hay chaleco químico personalizado y locos sueltos, digamos. En vez de haber cuarteles de policía, hay 911: uno marca ese número y el policía, digamos, sale de abajo de las baldosas. En vez de haber sociedades de fomento, hay ong's. O sea: No hay un bloque que es la azotea del edificio como era la superestructura sino “instituciones” *ad hoc*, de localización aleatoria, digamos instituciones a-territoriales, si vale el oxímoron, que se territorializan *ad hoc*.

## La égida de la imagen

¿Cómo se logra todo esto si se hace sin ideología? Porque la ideología althusseriana, o el discurso foucaultiano son articulados, sistemáticos, exhaustivos, etc.: no son rasgos que la verborrea contemporánea exhiba mucho. ¿Cómo se logra que haya cosas parecidas a una sociedad, a unas relaciones o a unas instituciones sin haber “orden del discurso” (2)? Se logra con imágenes. Hay miles de cosas para decir de la imagen. Aquí enfatizo tres puntitos: uno es su profusión, otro es su velocidad de rotación. El tercero es que la imagen no se adecua al objeto; al contrario, la imagen le dice al objeto cómo ser. La ideología moderna intentaba, con todo ese discurso del saber, organizar un objeto y adecuarse a ese objeto. Hoy, los objetos –seres humanos o cosas– debemos ser como nuestras imágenes. Agustín Valle (3): Uno ve pasar imágenes de la naturaleza en un protector de pantalla y después, cuando va a la naturaleza, halla que no es tan linda como en el protector de pantalla. La imagen resulta mejor que el modelo que la inspiró. Así, la forma predominante de dominación social ya no se da por fijación ni por creación de una conciencia custodiada, ya no consiste en “vigilar y castigar” sino en invitar al deseo de ser como la imagen. O sea, a *photoshopenarse*. Las imágenes son realistas pero no son reales: mienten siendo realistas. (Más en [“4 ideas sobre la imagen”](#)).

Señalo ahora la velocidad de rotación de la imagen, para prevenirnos de la tendencia a decir “yo me *identifico* con esa imagen”. Uno podía identificarse en tiempos de ideología porque la ideología era estable, era vitalicia. Uno podía tener toda la vida la misma patria, identificarse con el mismo dios, etc., –y si bien uno podía cambiar de religión, la creencia en cada una duraba bastante tiempo y el dios que uno había abandonado seguía ahí, tal vez ahora ajeno, pero aun eterno–. En cambio hoy, uno no conserva mucho tiempo la misma imagen porque quedaría demodé, dejaría de tener visibilidad y por lo tanto existencia. Entonces, como uno no se identifica con la imagen, uno *aspira* a la imagen. Pero atención: no siempre a la misma. Uno aspira sucesiva y/o simultáneamente a varias imágenes: uno puede comer sushi, puede inmediatamente irse a un recital de música celta e

inmediatamente irse a bailar tango y salir para ir a alentar a Boca. Suponiendo que cada una de esas aspiraciones sea una identificación, no llegan a cristalizar en una identidad orgánica. Hay algo así como [archipiélagos identitarios](#) recombinantes: una multiplicidad de aspiraciones que no instituye identidad. Esto lo sintetiza muy bien Kevin Johansen en su macarrónica “[Logo](#)”:

“Manteca, chuleta, buseca... 'Ya tein Logo'!  
“Carlito, Robinho, Dieguito... 'Ya tein Logo'!  
“Mengano, Fulano, Caetano... 'Ya tein Logo'!  
“Todo tiene Logo, até logo, saravaravá!  
“  
“[...]”  
“Saraza, bobaza, bobagem...  
“Su tio, mi hermana, tu abuela...  
“Si no tiene Logo, falta poco, saravaravá...  
“  
“[...]”  
Generation Logo... 'Ya tein', ya tein Logo  
“Veneration Logo... 'Axé', Axé Logo  
“Todo tiene Logo... 'Ya sé', hasta el pogo.”

### **El capital recombinante**

Hasta aquí, la égida de la imagen como modo de constitución de subjetividad precaria. Ahora señalemos su correlación con el régimen capitalista de hoy, al que Franco Berardi llama capital recombinante.(4) Este capital es lo único que tiene una unidad en la sociedad global de hoy. Fragmenta todo lo que encuentra a su paso para meterlo en una línea de producción que culmina en la realización de la mercancía. Por caso, hay una cantidad de minerales muy raros que componen los circuitos electrónicos que vienen de muy distintos lugares del mundo. Para poder

producir productos de tanta “biodiversidad”, el capital tiene que “desoberanizar” los recursos naturales, del mismo modo que debe imponer flexibilización laboral para rotar a los trabajadores entre distintos tipos de tareas. Es decir, suelta o fragmenta los elementos sociales para acomodarlos según las necesidades del proceso productivo, y por eso –como laburantes– somos más changarines que trabajadores estables, nos la pasamos haciendo distintas changas. Franco Berardi califica esta libertad como esclavismo celular: te celularizo, te fragmento y te contrato el tiempo que te necesito; no me hago cargo de tu reproducción fuera del tiempo por el que te contraté.

En esto consiste el capitalismo recombinante: ‘liberar’ elementos sociales, naturales, ideológicos, culturales o del tipo que sean para combinarlos y recombinarlos según las necesidades, siempre cambiantes, de la maximización de ganancia. Ahora bien, ¿cómo logra el capital que los elementos dejados a la intemperie y abandonados a la desolación se formen y funcionen? Recurre a la astitución.

### **La astitución**

Al capital recombinante le resulta demasiado inflexible instituir sujeto con una educación que dura, pongamos, desde los cinco hasta los veinticuatro años, que ya está formado y que le sirve para un solo trabajo hasta que se jubila. Necesita que pueda cambiar muchas veces: *reinventarse o desaparecer*, reza el management contemporáneo. Aparece la capacitación permanente, que es breve, puntual, de aplicación inmediata, con salida laboral, etc. El capital recombinante no instituye un sujeto, lo astituye. Primero “astitución” surgió como un neologismo para decir: ni institución sólida, ni destitución completa. Ahora la cuestión es convertirlo en concepto, pensar cualitativamente esta singular producción de subjetividad, no decir “es un poquito institución y un poquito de destitución” ni “es un intermedio entre ambas”. En algún momento, de pasada, Bauman habla de “identidad infradeterminada”(5), en algún momento Ignacio Lewkowicz habla de

“tenues artificios identificatorios”(6): indicios cuantitativos (*poco* determinado, *tenuemente* identificado) de que no podemos pensar cualitativamente la subjetividad fluida.

Aquí entra a tallar la égida de la imagen. Es la imagen la que hace que un elemento no se disperse del todo ni se cristalice sólidamente sino que solamente se *aglutine ad hoc* el tiempo necesario para funcionar como lo que el capital necesita, y que se pueda recombinar, o reaglutinar, según otras necesidades (de producción, de consumo, de opinión, procreación o lo que fuere) en otros momentos. Esta dúctil aglutinación, esta formación de elementos recombinables, es la astitución. Con términos de Badiou, la definiría así: el Estado-nación producía elementos y articulación entre los elementos, era cuenta y cuenta de la cuenta. La égida de la imagen produce solamente los elementos, y los junta, pero no los articula. Como si formara paredes de ladrillos sin cemento: cuando en otro momento debo armar una sala de otra manera, desarmo las paredes y vuelvo a armarlas porque los elementos están sueltos. En las oficinas de Clarín es así, aunque no con ladrillos sino con telas (vuelta a vuelta, llega el oficinista a su trabajo y encuentra que su puesto está en otro lado), en las villas miserias también, aunque con chapas.

Así, pues, la astitución es la condición de la recombinación capitalista.

### **¿Y por fuera cómo andamos?**

Cuando envié el abstract a los organizadores de esta Jornada, propuse este trabajo para el eje sobre la era digital, pero viene muy bien exponer en este Grupo, pues los relatos de todos ustedes permiten pensar que queda algo por fuera de la imagen y de la astitución?(7) Cotidianamente, uno va saltando de aglutinaciones en aglutinaciones y entre aglutinación y aglutinación hay un vacío, hay una soledad, hay una inexistencia. Los trabajos que presentaron hoy dan cuenta de cómo trabajar desolación de un modo que no sea convertirse en carne de recombinación. Pues la égida de la imagen deja a cada uno, o bien ante la

ominosa amenaza de exclusión (sea la laboral que relataba la gente de la APDH, la del sobrepeso que describía Alicia, la de la soledad que mencionaban los acompañantes terapéuticos, o la del recurrente ‘desalojamiento’ que relataba el Equipo Terapéutico para adolescentes y sus padres, etc.), o bien ante la rutilante promesa de goce pleno e inmediato. Es decir, la imagen desmultiplica las trayectorias posibles con esta disyuntiva de hierro que se cierne sobre los egos: o quedarte fuera de la Matrix o aferrarte a las imágenes a las que hay que aspirar. En cambio, en los relatos que contaron los equipos acá presentes, se mostraron formas de sostenerse en un nosotros, formas de pertenecer y existir aunque no esté yo aspirando a la imagen, un nosotros al que referirme incluso cuando ese nosotros no está al lado mío. Mostraron una multiplicidad de actividades configurantes de los nosotros que rebasan la disyuntiva binaria entre la actividad “figurante” del semicapital y la actividad desfigurante (que también es del semicapital).

\* Autor de *La Toma. Agotamiento y fundación de la universidad pública* junto a Ignacio Lewkowicz y Andrés Pezzola (inédito) y de *Judaísmo líquido* (en prensa), así como de numerosos artículos y capítulos de libros. [www.pablohupert.com.ar](http://www.pablohupert.com.ar)

### **Notas y bibliografía**

(1) Ponencia a la XXVI Jornada de la Asociación Argentina de Psicoterapia y Psicoanálisis de Grupo (AAPPG) Psicoanálisis vincular. Entre lo singular y lo múltiple. Buenos Aires, 16/10/2010. Grupo 4: “Instituciones: desafíos, límites y aportes.”

(2) La noción es de Foucault. V. el libro homónimo, varias ediciones.

(3) Valle, Agustín, *Sólo las cosas*, Ensayos en Libro, Buenos Aires, 2009.

(4) Berardi, Franco (Bifo), *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2007.

(5) En *Vida Líquida*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

(6) En *Pensar sin Estado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

(7) En el Grupo 4 participaron los siguientes equipos con los siguientes trabajos: Equipo de Salud Mental de la APDH, "Transformaciones subjetivas a partir del trabajo grupal con personas que buscan trabajo"; Equipo de Clínica Urbana, "Clínica urbana: devenir artesano-artista en una ética analítica (Escapándole a la clínica huraña)"; Equipo Terapéutico para adolescentes y sus padres. Fac. Psicología UBA, "Instituciones: desafíos, límites y aportes" y Alicia González Cruzado y Marina Laura Tesone, "‘Ir descubriendo-se’. Experiencia corporal en el tratamiento grupal de disturbios alimentarios"

## **El negocio de los sueños. (Sobre Inception de Christopher Nolan)**

**Por Maximiliano González Jewkes**

Profesor en letras. Escritor.

[maxigonje@yahoo.com.ar](mailto:maxigonje@yahoo.com.ar)

### **¿Una trama barroca?**

En este último film, Christopher Nolan parece haber decidido conjugar en una historia varios motivos argumentales que no suelen aparecer en una misma narración: una historia de corte policial asociada a las grandes corporaciones, otra vinculada a los sueños y el modo en que se los puede utilizar, un thriller al mejor estilo James Bond, y un drama familiar; con el objeto de demostrar que la acción puede convivir perfectamente con una historia inteligente.

La trama resulta así altamente compleja, puesto que no sólo combina citas de otras artes sino que plantea varias líneas narrativas vinculadas a los cuatro niveles de sueño que la película despliega. Además, en los treinta primeros minutos, se dan una serie de reglas como orientación para el desarrollo del film que exige mucha atención. El riesgo que señalan algunos críticos es que el espectador termine enredado en una trama demasiado densa y que, aburrido o abrumado, abandone la sala a mitad de la película.

Si bien es cierto que la trama es compleja, parece que esta complejidad viene a hacer “ruido” con la más ramplona simplicidad a la que nos tienen acostumbrados la inmensa mayoría de las películas que transitan las salas de exhibición. A propósito de esto, también se acusa a la película de “barroca”. Entiendo que el adjetivo está correctamente utilizado, pero lejos me parece que haya que pensarlo como un insulto, dado el contexto de un cine desguazado por efectos especiales que buscan reemplazar cualquier falta de lucidez en el guión por esos trucajes ya rutinarios. Lo “barroco”, nunca lo olvidemos, señala particularmente un período de florecimiento tanto de la literatura, la pintura o la música (hablamos de obras tales

como el Quijote, Las Meninas o las composiciones de Bach), y en cierta forma, nuestro tiempo es barroco. ¿Por qué razón iba a elegirse una trama simple para representar una época tan compleja como la que nos toca vivir? ¿No será que aquella simplicidad forma parte de ese cine standard en el que todos los films son iguales, y se enmascaran con diferencias superficiales simulando una singularidad que no poseen, para que un espectador domesticado los acepte como novedad sin percibir nunca su mismidad?

Es cierto que la trama es exigente con el espectador y que lo obliga a una atención máxima durante las más de dos horas que dura la película, aunque también es cierto que hace algunos años atrás, existió un cine complejo que los espectadores aceptaban sin tantos remilgos. ¿Acaso no se hablaba de lo neobarroco en films como Brazil o Blade Runner?

### **La vida es sueño**

Inception (El origen). Doy el título en inglés, porque así se llama la empresa para la que trabaja Cobb (Leonardo Di Caprio); quien originalmente se ocupa de “robar” secretos que guardan ciertos empresarios que representan grandes corporaciones. Así, esta historia parte de una actividad que resulta más o menos conocida para Cobb y su grupo para adentrarse en otro campo, el de insertar una idea, no ya robarla. *Que hay más poderoso que una bacteria o un virus*, pregunta Cobb, *una idea*, concluye. En el proyecto de Nolan aparecen los sueños como idea central en el film:

*Será una película de acción narrada a gran escala por un personaje interpretado por Leonardo DiCaprio, quien dirige a un equipo de personas que tienen acceso a una tecnología que les permite entrar en las mentes de las personas a través de sus sueños.*

El montaje destaca esta diferencia entre la práctica habitual de “robar” secretos a través de los sueños e insertar ideas mediante un parlamento del principio, que pronuncia Cobb, el protagonista:

Las imágenes comenzaban con DiCaprio amartillando un arma de fuego y su voz en off diciendo: *“Hay una cosa que deben saber sobre mí. El origen es una idea que es como un virus, es altamente contagiosa. La pequeña semilla de una idea puede llegar a definir o destruir”*. Para luego agregar: *“Porque yo soy el mejor extractor”*.

El film no cesa de especificar en qué sentido trata con los sueños:

*Los sueños son una sensación verdadera mientras estamos en ellos, sólo cuando nos despertamos nos damos cuenta de la realidad”*. Entonces Leo le dice a alguien: *“Nos especializamos en un tipo muy específico de seguridad, la seguridad subconsciente”*.

Existen reglas que hay que respetar al ingresar al sueño de otro, como por ejemplo llevar un objeto oculto que sirve para andar por el sueño sin ser percibido como extraño, o nunca representar íntegramente espacios familiares, ya que podría terminar confundándose el sueño con la realidad, el que muere en el sueño despierta, a menos que utilice poderosos somníferos, entonces va al Limbo.

Es necesario saber también, que los sueños multiplican el tiempo de la vigilia: así cinco minutos de vigilia se transforman en una hora en el sueño. Se utiliza una melodía como aviso de que el tiempo se está acabando. Nolan elige el tema cantado por Edith Piaf, *Non, je ne regrette rien* (No, nada de nada), que parece ilustrar la vida privada de Cobb.

Como el plan de inserción de una idea en Fisher, el hijo de un magnate moribundo, requiere de una sofisticada trama de sueños concéntricos, los hombres de Cobb, con Saito (Ken Watanabe) incluido y el mentado Fisher, abordan un vuelo privado cuyas diez horas de duración servirán para llevar adelante el plan: en principio crear tres niveles de sueño en los que se irá ganando la confianza de Fisher, hasta que éste dé con su padre moribundo y allí se consiga insertar la idea. Pero las cosas no salen como se preveía y Cobb debe crear un cuarto nivel. El elemento común a todos los niveles es el agua, que representa el inconsciente: en el primer nivel está lloviendo, en el segundo, que transcurre en un hotel lujoso, aparece una lluvia misteriosa que proviene del primer nivel, el tercero es un paisaje nevado y en el cuarto también se desata una tormenta.

En el plano personal, Cobb ha perdido a su mujer, que aparece recurrentemente en sus sueños. Le resulta difícil despegarse de esa imagen que lo tienta a quedarse con ella una y otra vez en varios momentos de la película. Poco a poco la trama va combinando el aspecto profesional con el personal hasta imbricarlos.

Cobb contrata a Ariadne y la adiestra para su nuevo trabajo, entre otras cosas le dice que *las estructuras arquitectónicas tienen que ser lo suficientemente complejas para poder escondernos en ellas*. Aquí, Nolan asocia sueño y laberinto y cobra sentido el nombre de su ayudante, aquella que en el mito era hermanastra del Minotauro.

Ariadne, una discípula de su padre, es la diseñadora de los sueños en los que se conseguirá la confianza de Fisher. Ella se va involucrando también en los sueños privados de Cobb hasta que llega a ser su conciencia haciéndole ver que su mujer es ya sólo una imagen onírica, su muerte es irreversible.

Finalmente para un grupo de viejos olvidados en Mombasa, que asisten a sesiones de dieciocho horas narcotizados, el sueño se ha convertido en su nueva realidad, *ellos vienen acá a despertar*, dice el cuidador del lugar.

### **Una multiplicidad de pretextos**

Como Matrix, Inception hace gala de una multiplicidad de pretextos y de citas que se disponen de diversa manera dentro del film. Para relevarlos vamos a establecer un orden:

a. En cuanto a los textos literarios que tienen una presencia directa en la película, hay que mencionar en primer lugar *Ruinas circulares* de Jorge Luis Borges, también el relato borgeano plantea juegos concéntricos de sueños en los que los soñadores descubren a su vez que son soñados por otros. Tal idea tiene su origen en el mito hindú según el cual, el mundo es producto del sueño de Shiva, y éste, del sueño de Vishnú.

Otra cita directa es la de *La Odisea* de Homero, Cobb va a aceptar este trabajo para volver a su hogar, esta idea de la vuelta diferida, junto con la de la espera de la imagen onírica de su mujer, nos recuerda respectivamente el deseo de Ulises de retornar a su patria y la tensa espera de Penélope, que se niega a creerlo muerto (con la salvedad que aquí, los papeles aparecen invertidos).

También cabría pensar en cierta influencia del famoso auto sacramental de Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, en relación al tema de la confusión entre sueño y vigilia, derivada de la complejidad de la trama en la que se conciben varios niveles de sueño y que permanentemente acecha tanto a Cobb como al espectador de la película.

b. En lo que se refiere a la pintura, al principio de la película se muestra un retrato al estilo Francis Bacon, Cobb alaba la pintura británica contemporánea, el cuadro parece aludir a la visión deformante o distorsionada en los sueños.

En la referencia que realiza Arthur (Joseph Gordon-Levitt) a Ariadne (Ellen Page) sobre la utilización de diseños paradójicos, como las escaleras dispuestas en segmentos perpendiculares que no ascienden, se cita un grabado de Escher, *Ascendiendo y descendiendo*; mientras que en la escena en la que Cobb adiestra a Ariadne para que aprenda a circular en sueños ajenos, y ésta combina el plano de la ciudad imaginaria sobreimprimiéndole encima simétricamente la otra parte de la ciudad, termina deconstruyendo, los valores espaciales, tal y como lo hace Escher en *Relatividad*.

Finalmente, en el cuarto nivel de sueño, se muestra una ciudad que parece prolongarse indefinidamente y en la cual resulta casi imposible ubicarse, esta idea de espacios arquitectónicos interminables, fue concebida hacia el siglo XVIII por el grabador italiano Piranesi.

c. La película además, posee una importante cantidad de citas cinematográficas, que han influido tanto en el diseño de imagen como en la concepción narrativa o la construcción de personajes.

*Matrix* parece en principio la cita más evidente, por el hecho de plantear un orbe alternativo al mundo real, al que los personajes se conectan mediante una máquina. Tanto en *Matrix* como en *Inception* aparece el espejo como procedimiento emblemático de la representación del mundo real respecto del otro mundo (ya sea el de la *Matrix* como el del los sueños). También la necesidad de seguir una serie de reglas cuando se discurre por esos mundos es una idea común a ambas películas.

Nolan ha confesado que el thriller, lo que Ricardo Piglia llamaba ficción paranoica, está sacado de las películas de *James Bond*, que el director admiraba en su niñez. Las escenas de acción pueden retrotraernos a ese tipo de películas.

En el segundo nivel del sueño, cuando Arthur debe controlar a los que duermen e ingresaron al tercero, hay una serie de secuencias en la que todos aparecen flotando, de la misma manera que el astronauta de *2001, odisea del espacio*, de Stanley Kubrick, cuando desconecta a la computadora Hal 9000.

En *El año pasado en Marienbad* Alain Resnais, combinaba también realidad y sueños en la historia de una pareja, por lo que resulta una clara influencia de lo que ocurre entre Cobb y su mujer.

El carácter global y multicultural que presenta la película, discurre por ciudades tan disímiles como Nueva York, Mombasa, Londres y alguna ciudad oriental, recuerda la manera en que *Blade Runner* ya había concebido estas características en la ciudad de Los Ángeles en el año 2019.

### **El negocio de los sueños**

Con la esperanza de que Nolan no esté también en este caso llevando a cabo una profecía autocumplida, su película podría ser vista como una premonición de lo que pueden llegar a manejar los grandes trust mundiales en un futuro no muy lejano. Lo cierto es que en *Inception* el poder de las corporaciones parece residir en su capacidad de penetración en las visiones nocturnas de sus competidores. El

neocapitalismo ha alcanzado por fin esa meta que parecía imposible: es capaz de manipular los sueños ajenos. Para esa operación hace falta un buen extractor, y Cobb es de los mejores.

Lo que hasta nuestros días es exclusivo de nuestra intimidad: el modo en que funciona nuestro cerebro por las noches, en el mundo que pergenia Nolan se ha convertido en el servicio más importante y rentable para cualquier corporación. El sistema ha llegado entonces a entrometerse en lo más íntimo de un hombre: sus sueños, sus temores y deseos.

Si se trata de un negocio, no es uno cualquiera, quiero decir, sólo unos pocos se atreven a arriesgar su propio inconsciente en función de obtener beneficios para una megaempresa, sin recompensa, sin reglas, inmersos todos en esa amoralidad regida exclusivamente por la renta efectiva, este era el negocio que faltaba, el negocio de los sueños.

Pero, ¿qué se ha hecho de la realidad?, ¿por qué historias como Matrix o Inception han optado por ese otro mundo alternativo al real? ¿Acaso la realidad se ha vuelto un desierto, o es que el cerebro participa cada vez más de lo que antaño era competencia del cuerpo? Estamos asistiendo a un cine de ciencia ficción que casi ha abandonado definitivamente la épica astronáutica para sumergirse en nuevas problemáticas, más cercanas a la globalización y al control desde la tecnología. Estos relatos entablan un diálogo posible con una sociedad en la que todos empecemos a introyectarnos en un mundo virtual u onírico, mientras unos pocos controlan el funcionamiento de las máquinas.

Sin embargo Inception continúa siendo una película de Hollywood, quiero decir, si bien posee un guión formidable, una historia magistralmente contada, sigue frecuentando ese repertorio hollywoodense de imágenes que, de algún modo, ya conocemos, es concesiva en cuanto a las secuencias de acción que el gran público está esperando, Inception es una excelente narración cinematográfica, pero le falta poesía.

## Perdidos en la traducción\*

Por Yago Franco

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

### El sentido, perdido

El cine es - muchas veces - una ventana abierta al modo de ser de una sociedad. En los casos más lúcidos, una ventana abierta al caos y a la fragmentación sobre los cuales toda forma social se asienta - siendo el sentido socialmente creado-instituido lo que contiene-vela al caos y oficia de cemento de la fragmentación. También suele poseer una aguda mirada sobre la subjetividad - o modo de ser de la psique en determinado históricosocial - .Por ello es que el cine suele ser una fuente inagotable de indagación para el psicoanálisis: en el “por ello” incluimos ambas cuestiones. Así lo vemos, al menos, aquellos psicoanalistas que pensamos en un indisoluble lazo entre la psique y la sociedad, al mismo tiempo que en sus diferencias irreductibles, y que indagamos acerca de los efectos que en los sujetos tiene determinado estado de la sociedad así como sobre los efectos que sobre la sociedad tiene determinado tipo de sujeto.

La escena es en el film de Sofía Coppola *Lost in translation*. Película traducida en nuestro medio como “Perdidos en Tokio” (traducción que como una suerte de *lapsus linguae* nos arroja de lleno al tema en cuestión en este artículo, presente desde el título mismo). Dos estadounidenses insomnes miran *La Dolce Vita* en un hotel de Tokio; el tedio, el vacío, la desorientación, la pérdida del deseo los acompañan y los unen. Por momentos una cama es el escenario donde parecen compañeros de una nave espacial que está a la deriva. El sinsentido se hace presente al haber caído la certeza en la vida que llevaban - una vida que no pueden traducir al presente - : la certeza en el sentido que crearon para cubrir el sinsentido del que partimos todos. Están perdidos en la traducción (¿pero cuál?), y

en el traslado (¿de dónde a dónde?). No decimos nada novedoso si decimos que el sinsentido es la última verdad: todo sentido es creación del hombre. Sobre el caos, el abismo, el sin fondo del ser, los humanos creamos formas - tal como ocurre con el magma que se solidifica al tomar contacto con el aire -. Ambos así enlazados se animan - por momentos - a contemplar el abismo, el vacío (como Charlotte mirando indefinidamente a través de la pared-ventana de su cuarto). Pero también, para no verlo, intentan una distracción constante (televisión, alguna comida, gimnasia, fiesta, karaoke ...). Si bien ya hemos aprendido (¿?) que la vida no es dulce, ni es bella, otra cosa es vivir en el sinsentido. Muchos pensadores han denunciado que el capitalismo produce sinsentido, ya que debe destruir todo lo que crea para generar más necesidades y más objetos para cubrirlas ... Si en el capitalismo "todo lo sólido se desvanece en el aire" (Marx -Engels *dixit*), diremos que la subjetividad también <sup>(1)</sup>. A principios del siglo XX Freud señalaba que nuestra cultura occidental se asienta en la culpa, y que ésta permite al Poder hacerse un lugar en el psiquismo haciendo respetar el orden imperante a través de lo que conocemos como superyó: una especie de Padre que ama a quienes respetan su legalidad, inoculando culpa. Hoy el panorama no es el mismo; dicho Padre ha tomado el aspecto de un sujeto desorientado, inseguro, tambaleante ... desplazado en buena medida por el afán capitalista de producir más, acumular más, consumir más, en el menor tiempo posible. Afán que produce un dislocamiento social y subjetivo sin precedentes, fragmentando a ambos. Cornelius Castoriadis sostuvo desde 1960 que la sociedad comenzaba a transitar un período de privatización de la vida, de cinismo político, apatía, conformismo generalizado ... y que todo esto producía - al mismo tiempo que era su efecto - el "avance de la insignificancia"<sup>(2)</sup>. Los seres humanos necesitamos vivir en la significación, es decir, en un mundo que tenga sentido - en su doble acepción: como significación y como *movimiento hacia* - aún para oponernos al mismo.

## Zappingántropus-Reflejántropus

La solidez perdida de toda significación de la vida social que produce el despliegue ilimitado del capitalismo, nos acerca a esos seres de *Perdidos en Tokio* - ciudad que bien puede ser un espejo-metáfora del capitalismo actual. *El tedio, el vacío, la desorientación, la pérdida del deseo han pasado a ser características de la subjetividad de época.* Si hasta la década de 1970 esto no fue así, es porque el movimiento de autonomía hacia frente al capitalismo bajo la forma de la lucha de la clase obrera, las movilizaciones contra la guerra de Vietnam, las luchas de los negros en EEUU... Mayo del 68 y todo el movimiento mundial que ocurrió entonces, incluido nuestro Cordobazo. Fue el canto del cisne de una búsqueda emancipatoria, del intento de fundar una sociedad sobre otras bases que no fueran las del imperio de la economía. El período que va desde 1974 y la crisis del petróleo hasta 1989 y la Caída del Muro, permitió oír los martillazos sobre la supuesta tumba de dicho proyecto (*Seattle, el Zapatismo, y un largo etc.* que incluye los múltiples movimientos argentinos - el piquetero, las asambleas, las fábricas recuperadas - , dejaron al desnudo el apresuramiento de los enterradores intelectuales y políticos), que buscaba - en términos generales - más libertad e igualdad para todos.

El capitalismo actual ha producido mutaciones notables en la subjetividad, cuestión apreciable inclusive en los consultorios de los psicoanalistas, en los cuales la depresión, las sensaciones de vacío, el hastío, la crisis de proyectos, la desorientación generalizada, las afecciones psicosomáticas, la pérdida de deseo, etc., han hecho una aparición abrumadora, que ha llevado a tener que repensar los tratamientos.

Para Castoriadis el riesgo actual es el de la aparición de un nuevo ser, al que denomina como *zappingántropus* o *reflejántropus*. *Zappingántropus*: un ser que va saltando de experiencia en experiencia, de lazo en lazo, de diversión en diversión, en una actividad de distracción constante, como quien cambia de canal televisivo.

Esta actividad es una defensa contra el sinsentido que la sociedad produce, un intento de hallarlo en el consumo de objetos (hasta las personas pueden ser tomadas como tales) para llenar dicho vacío de sentido. Reflejántropus: tal vez más que nunca en la historia de la humanidad, los sujetos defienden una supuesta individualidad conquistada, que no es más que una pseudo individualidad, ya que todos consumen los mismos objetos, adquieren las mismas costumbres - con el ansia de consumo en primer plano -. Se confunde así el individualismo con lo que realmente es: un aislamiento que no hace más que profundizar el sinsentido, la fragmentación de la sociedad, y que muestra que se ha erigido un nuevo modo de dominio sobre los sujetos. Este se ha hecho anónimo (empresas, medios de comunicación, la opinión de los "expertos" en economía, salud, "calidad de vida", etc.), ha cobrado autonomía, y se hace difícilmente controlable. *Así es como de la culpa se pasa a la producción de vacío como modo de controlar la psique de los individuos.*

### **Velocidad y pérdida de traducción**

El título original del film que da origen a estas reflexiones - *Perdidos en la traducción* - puede servirnos para hacer una analogía: que también hay entre nosotros una traducción perdida, referida a la historia, a sentidos pretéritos y por lo tanto, a un futuro posible. *Porque lo que no se traduce permanece como una lengua extraña y extranjera que quita de nuestra disposición elementos que permitirían nuestra orientación y pensar en otro futuro posible.*

En la película, estar perdidos en la traducción va de la mano de la aceleración a la cual los protagonistas son sometidos, que tiene como consecuencia el *jet lag*. El *jet lag* es una desincronización temporo-espacial efecto del traslado por varios usos horarios, sobre todo cuando el viaje es hacia el este y los tiempos se "acortan". Produce desorientación, insomnio y por lo tanto somnolencia diurna,

irritabilidad. *Lost in translation*: perdidos en el traslado-traducción. *Una traslación a una velocidad que produce una pérdida de la traducción*.

El psiquismo se estructura y complejiza mediante traducciones: Freud así lo detalla en su Carta 52<sup>(3)</sup>. Las inscripciones de algo vivido en una época de la vida, se corresponden con determinado estrato de la psique, y para pasar a otro, deben poder traducirse. Es que cada estrato tiene su propia lengua; por lo tanto, una inscripción, para poder hablar-habitar en otro estrato, debe poder traducirse a éste. Así, las representaciones del *proceso primario* (*representaciones-cosa, o sea imágenes*) de la psique deben poder traducirse al lenguaje del *proceso secundario* (*representaciones-palabra*), y éstas, a su vez, deben poder hallar lugar en los nuevos modos de significar que cada época de la vida impone (infancia, adolescencia, juventud, etc.), en un proceso que - potencialmente - no tiene fin y que implica múltiples registros de la memoria. Pero esta traducción, para poder realizarse, necesita “tiempo”, es decir, temporalidad que permite el desentramado-entramado representacional, la circulación y religazón de afectos y objetos, etc. Sin tiempo, la elaboración psíquica se ve dificultada, y por lo tanto también la traducción. El trabajo del duelo nos da un buen ejemplo de esto. Todo duelo necesita de un tiempo para poder ser elaborado. Y esto forma parte del modo habitual de procesamiento de la psique.

### **De traducciones perdidas**

Volvemos a los personajes de *Perdidos en Tokio, en la traducción, en la traslación* ... y los hallamos también perdidos en relación al lazo que intentan establecer con el mundo que los rodea y con sus semejantes. Encontramos en Giorgio Agamben<sup>(4)</sup> y su reflexión sobre la *pérdida de la experiencia*, un modo de entender esta situación, no muy alejada de lo que sucede al interior de la psique. En la sociedad actual, la experiencia - sostendrá - ya no es algo realizable. Así como fue privado de su biografía, se le ha expropiado - al hombre contemporáneo - su experiencia: padece de incapacidad de tener y transmitir experiencias. Lo cita a Walter

Benjamin quien en 1933 hablaba de la pobreza de la experiencia de la época moderna, ubicando entre sus causas a la catástrofe de la guerra mundial, con la gente retornando enmudecida de los campos de batalla, más pobre en experiencias compartidas y compartibles ... Pero no se necesita de una catástrofe para destruir la experiencia - aclara Aganbem - , basta con la pacífica existencia cotidiana en una gran ciudad. “El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos - divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros - sin que ninguno de ellos se halla convertido en experiencia. Esa incapacidad para traducirse en experiencia es lo que vuelve hoy insoportable - como nunca antes - la existencia cotidiana ...” <sup>(5)</sup> “Farrago” (“aglomeración desordenada y confusa de cosas superfluas”, dice el diccionario de María Moliner)- diremos - que es no sólo cantidad, sino simultaneidad. De esto deviene *un enmudecimiento - falta de traducción - interno, y entre los sujetos.*

La aceleración del tiempo produce, para Paul Virilio <sup>(6)</sup>, un *exceso de velocidad*, que es un envejecimiento y un agotamiento del mundo. *Esto hace que se pase de la reflexión al reflejo.* El sujeto no reflexiona, sino que actúa por reflejo, perdiéndose así el *tiempo propio*, el de la reflexión. La velocidad, para Virilio, es un poder, anidado en el lema capitalista por antonomasia: el tiempo es dinero. Dirá así que el tiempo es dinero, y la velocidad es poder. *La subjetividad - diremos nosotros - se esfuma tal como el paisaje visto a través de la ventanilla de un automóvil, cuando vamos a gran velocidad. Sin procesamiento psíquico posible, con un exceso de velocidad - cuyo paradigma es la informática, el estar on-line - que esfuma a los sujetos y sus lazos, la traducción del otro, de la historia, del mundo, se hacen imposibles.*

Finalmente, entendemos a la traducción como producción de sentido - es decir, simbolización - y para realizarse el sujeto debe poder apoyarse en elementos ofrecidos por la cultura, su universo de simbolización, pero también se produce apoyándose mutuamente en grupos, instituciones y en el semejante. Esto último es lo que deja traslucir *Lost in translation*. Así parece ocurrirles a los protagonistas

en esos fugaces momentos - el diálogo en la cama mientras se rozan los pies y manos, o la escena final, con esas enigmáticas palabras susurradas por Bob en el oído de Charlotte, mientras las lágrimas surcan su rostro - que se imponen al karaoke, al insomnio, al aturdimiento - señalando, así, otra posibilidad de lazo en y entre los sujetos, que los arranque de la *insignificancia*, al reencontrarse con la traducción (de sí y del otro en este caso) al crear, de este modo, un nuevo sentido para sus vidas. Abriendo así la lógica del deseo, que es la lógica de la esperanza.

\* Publicado en Revista La Pecera N° 8

<sup>1</sup> Franco, Yago. *Toda subjetividad se desvanecerá en el aire*. En [“Magma.Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política”](#). Ed. Biblos, Buenos Aires, 2003.

<sup>2</sup> Franco, Yago. Sobre la insignificancia. La Pecera N° 7, Otoño 2004.

<sup>3</sup> Freud, Sigmund, Obras Completas, Tomo I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994, Pág. 274.

<sup>4</sup> Agamben, Giorgio. Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2001.

<sup>5</sup> Agamben, Giorgio. Ob. Cit., Pág. 8.

<sup>6</sup> Virilio, Paul. Amanecer crepuscular, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

## René Kaës.

### Trayectoria

Graduado en Psicología en la Universidad de Estrasburgo, fue alumno de Didier Anzieu, con quien haría un estrecho trabajo teórico/clínico.

Luego trabajó en la Facultad de Ciencias Económicas de Estrasburgo, en un instituto para la formación de los cuadros superiores del movimiento obrero sindical. Continuará dicha investigación trabajando sobre la prensa sindical y las instituciones sindicales desde fines del siglo XIX hasta comienzos de los años 1960. De dicha investigación surge su tesis de Doctorado en Psicología, dirigida por Serge Moscovici y de Didier Anzieu.

Con este último (quien había fundado el [Ceffrap](#)) dirigen entre 1965 y 1966 los primeros dos grupos organizados bajo las reglas del método psicoanalítico, en Aix-en-Provence. Allí produce su tesis de Doctorado de Estado en Letras y Ciencias Humanas, que defiende en 1974, publicada en tres libros: El aparato psíquico grupal. Construcciones de un grupo, 1976; Crónica de un grupo: observación y presentación del grupo del «Paraíso perdido», 1976; La ideología, estudio psicoanalítico, 1980.

En el Ceffrap participó en lo que denomina como “elaboratorio”, un pequeño grupo de 12 a 15 psicoanalistas convocados por Anzieu con la finalidad de tratar de comprender cómo los psicoanalistas están determinados por el inconsciente. En el trabajo con ese grupo, Didier Anzieu elabora su artículo sobre la ilusión grupal, y Kaës la base de su modelo del aparato psíquico grupal.

En 1969, en el [Cuarto Grupo](#) – en el que participaban algunos miembros del Ceffrap - realiza intercambios con Piera Aulagnier y Micheline Enriquez.

En esa institución se realizan una Jornadas de estudio sus investigaciones. Sería la primera de otras instituciones psicoanalíticas que también lo harían. Para Kaës

el grupo permite acceder al conocimiento de ser sujetos del inconsciente, pero en un orden de determinación diferenciado de aquél de los procesos intrapsíquicos.

El grupo hace saber que somos sujetos del inconsciente según un otro orden de determinación que aquel que rige los procesos intrapsíquicos, revelando también los funcionamientos intersubjetivos y transubjetivos, concerniendo a los psicoanalistas en su relación con la institución psicoanalítica, lo heredado de los primeros psicoanalistas, y aquello que sin saberlo transmiten. Kaës ha señalado la resistencia al trabajo con grupos que ha encontrado a lo largo de su elaboración teórica – que hasta hacía ocultar ante la institución el trabajo con grupos - una resistencia que no es solamente de índole epistemológica, sino que también es institucional, producida por la herida narcisista experimentada al descubrirse los psicoanalistas como siendo también sujetos del grupo.

*(Basado en:*

*<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=225&idd=5>,*  
*cuya lectura recomendamos )*

## René Kaës

Por Mirta Segoviano\*  
[msegoviano@ciudad.com.ar](mailto:msegoviano@ciudad.com.ar)

Miércoles 10 de noviembre de 2010, 18:30 horas. Sala de Ceremonias de la Universidad Nacional y Kapodistriana de Atenas.

El recinto es solemne, majestuoso, un lugar donde nos parece poder oír los ecos de los saberes más antiguos. Cada movimiento del ritual previsto es profundamente conmovedor. El Profesor René Kaës, quien recibe de esta casa el título de Doctor Honoris Causa <sup>1</sup>, es vestido con los atributos que simbolizan esa dignidad. El momento es formal, sin duda, y concilia no obstante muy bien con una enorme alegría, con un clima de celebración que rebasa al propio acto. Es que la atmósfera anticipa la de los tres días siguientes, los del Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis y Grupo, enteramente dedicado a las investigaciones que se han inspirado en el modelo teórico propuesto por René Kaës en un recorrido que abarca hoy más de cuatro décadas.

Durante al menos los primeros ochenta años del movimiento psicoanalítico, la práctica de los grupos nunca había logrado su carta de ciudadanía. Varios psicoanalistas durante ese tiempo “hicieron grupo”. Pero, aunque se hubieran preocupado de tomar en el grupo la misma posición técnica e instrumental que adoptaban en el dispositivo clásico diván-sillón, y aunque muchos publicaran sus experiencias y sus hallazgos, no intentaron sin embargo hacer validar esta práctica como legítimamente psicoanalítica. En una entrevista mantenida en 1997 <sup>2</sup>, René Kaës decía: «Proponer al grupo como herramienta de trabajo psicoanalítico, es plantear la cuestión de una eventual separación respecto de los principios que hicieron posible el descubrimiento del inconciente y su teorización. Es mantener abierta la pregunta: ¿estamos todavía en la filiación del fundador? (...) es tener que dar cuenta de que la teorización del aparato psíquico, del inconciente y de la subjetividad son teorizaciones hechas esencialmente a partir

de la cura. Entonces nos vemos llevados a admitir (...) que cuando se cambia de dispositivo metodológico, se moviliza al mismo tiempo otras formaciones y otros procesos psíquicos, que habrá que teorizar y que redefinen los límites de la teoría fundada esencialmente sobre la cura individual.»

Cuando la Asociación Internacional de Psicoanálisis dedicó su Congreso de 2004 al tema *El psicoanálisis y sus fronteras*, invitó a René Kaës de un modo muy especial: primero a participar del encuentro, y luego a escribir un libro que respondiera a la pregunta: «¿En qué atañe el abordaje psicoanalítico de los grupos a los psicoanalistas?». Este pedido testimoniaba, en palabras del autor, la necesidad en que se encontraba el psicoanálisis de producir una apertura.

Entre aquellos primeros largos años y este nuevo siglo sucedieron muchas cosas que pueden explicar semejante cambio de condiciones, este para muchos de nosotros, psicoanalistas de grupo, feliz encuentro.

Por un lado, el psicoanálisis surgido de la práctica del diván ha venido lidiando con creciente apremio en al menos dos frentes: primero, el de una clínica que ha cambiado notablemente y que hoy se presta poco y mal a ese dispositivo; segundo, el de un escenario social, político y económico cuyas exigencias para sus sujetos no condicen con los ritmos, los plazos, ni las búsquedas que las formas del psicoanálisis clásico suponen.

Por el otro lado, la ocasión del acercamiento fue la teoría kaesiana, cuyas consistencia y amplitud no tienen en este campo antecedentes. Kaës comprendió que entre grupo y psicoanálisis había desde el comienzo una “afinidad conflictiva”, en la medida misma en que Freud había inventado el dispositivo de la cura *precisamente contra* el efecto histérico de la mirada, un efecto que el grupo potencia. Decidió abordar el problema como tal, con un espíritu profundamente psicoanalítico, como el que animó al propio Freud en sus investigaciones. Y, sin buscar ser revolucionario, no temió hacerse cargo de las consecuencias de sus apuestas heurísticas.

Desde sus primeros trabajos psicoanalíticos, la preocupación de Kaës fue la de comprender la psicología del grupo en sus relaciones con la de los sujetos que lo integran, así como las características de los elementos que se constituyen como los operadores de esas relaciones, lo que llamó *formaciones y procesos intermediarios*.

Parte de la consideración freudiana de que el sujeto no es solamente "para sí mismo su propio fin", sino también y correlativamente "eslabón, heredero, servidor y beneficiario" de los conjuntos inter- y transobjetivos de los que es parte constituida y parte constituyente. Propone así la noción de sujeto del grupo: la intersubjetividad, de la que el sujeto surge y en la cual se sostiene, impone a la formación, a los sistemas, instancias y procesos del aparato psíquico, y en consecuencia al inconciente, un trabajo psíquico, impone contenidos y modos de funcionamiento específicos. El sujeto del inconciente es en primer lugar *sujeto del grupo*.

Dice el autor: "La sujeción al grupo se funda en la ineluctable roca de la realidad intersubjetiva como condición de existencia del sujeto humano. (...) nuestra prehistoria nos hace, mucho antes de la desligadura del nacimiento, ya miembros de una pareja, sujetos de un grupo, sostenidos por más de un otro como los servidores y los herederos de sus «sueños de deseos irrealizados», de sus represiones y de sus renunciamentos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias. (...) Arriesguemos la fórmula de que el sujeto es en primer lugar un «intersujeto». (...) El grupo que nos precede (...) predispone señales de reconocimiento y de convocación, asigna emplazamientos, presenta objetos, ofrece medios de protección y de ataque, traza vías de cumplimiento, señala límites, enuncia prohibiciones. En el grupo se cumplen acciones que sostienen o forman la represión de las representaciones, la sofocación de los afectos, el renunciamento pulsional". El desarrollo de esta concepción lo lleva a afirmar que el inconciente no coincide estrictamente en sus procesos de formación, en sus contenidos y en sus manifestaciones, con los límites y la lógica interna del aparato psíquico del sujeto considerado aisladamente.

Por otra parte, el sujeto del inconsciente no sólo se forma en la intersubjetividad. Es también en ese tejido de materia psíquica donde encuentra exigencias y condiciones para sus transformaciones: cada grupo de los que el sujeto forma parte tiene sus propias exigencias narcisistas, sus formaciones del ideal, sus referencias identificatorias, sus exigencias de represión, contradictorias o convergentes. Estos grupos funcionan como mediadores en la transmisión y la modificación de las referencias identificatorias, de los enunciados míticos e ideológicos, de las leyendas y de las utopías, de los mecanismos de defensa, de una parte de la función represora, de los ritos, así como de la lengua y del uso del significante, de las estructuras antropológicas de la prohibición del incesto y del asesinato del semejante.

En la medida en que hay, asimismo, una realidad psíquica ya constituida y dotada de una capacidad constituyente que precede al sujeto singular, y que, desde el comienzo, una parte de la realidad psíquica se comparte con otros sujetos, Kaës postula que tampoco es posible ya sostener la idea de una coincidencia entre los límites de esta realidad y los del espacio individual y su apuntalamiento corporal: la realidad psíquica del sujeto es en parte transindividual.

En cuanto al grupo mismo, existe una realidad psíquica específica de grupo, que incluye una parte del nivel de la realidad psíquica individual, aunque se diferencia de esta; hay un tiempo que es grupal, una memoria grupal, mecanismos de defensa, una repetición grupales. Las formaciones del ideal propias del grupo, las cadenas asociativas grupales, responden a una lógica grupal propia de un pensamiento grupal. Pero los procesos y las formaciones psíquicas que se despliegan en el grupo no significan una determinación enteramente autónoma, extraña a los sujetos que lo forman. La realidad psíquica del nivel del grupo se apoya y se modela sobre las estructuras de la realidad psíquica individual -en particular sobre las formaciones de la grupalidad intrapsíquica- transformadas, dispuestas y reorganizadas según la lógica del conjunto.

La posición psíquica paradójica que el grupo ocupa, donde el adentro y el afuera se encuentran en puntos indeterminables, permite que sobre los límites, para cada

sujeto, el «afuera» adquiera el valor de una prolongación o de una extensión de los grupos internos. La heterogeneidad entre las formas, contenidos y procesos psíquicos propios del espacio psíquico individual, del espacio psíquico interindividual y del espacio psíquico del grupo es parcial. Esta parcialidad posibilita las continuidades y las transferencias de un espacio psíquico en otro. En los hiatos se instalan las formaciones intermediarias, que aseguran el pasaje de un elemento a otro. Algunas de las formaciones intermediarias entre los sujetos singulares y el grupo son capaces de encarnar en emplazamientos y funciones específicas, llamadas fóricas, y que corresponden a funciones como las de porta-palabra, porta-sueño, porta-síntoma, etc. Las funciones intermediarias y las funciones fóricas requieren, tanto como las formaciones y procesos organizadores de la representación del grupo y del agrupamiento, ser tratadas por una doble metapsicología: la del sujeto singular y la de la intersubjetividad. Y es justamente en esta línea de trabajo que Kaës ha propuesto también el modelo del aparato psíquico grupal.

La represión, considerada como una exigencia del conjunto, resulta de intereses propios del conjunto tanto como de intereses propios de cada uno. Sus contenidos, así como sus productos, dependen de las alianzas, pactos y contratos inconcientes, o sea, acuerdos por los cuales, para que se mantenga el vínculo -tanto el vínculo intersubjetivo como el vínculo intrapsíquico entre representaciones y pensamientos-, así como el grupo que lo contiene, ciertas cosas no serán cuestionadas, sino que deberán ser reprimidas, rechazadas, abolidas, depositadas o borradas.

Las alianzas inconcientes, responsables de la producción de ciertos procesos y formaciones, entre ellos los síntomas compartidos, son ellas mismas formaciones que tienen una doble pertenencia metapsicológica: forman parte de la realidad psíquica del sujeto singular -en tanto es sujeto del grupo- y de la realidad psíquica de un conjunto intersubjetivo (pareja, grupo, un conjunto más vasto o institucional); el análisis de sus relaciones puede permitir comprender por qué "toda modificación en las alianzas, los contratos o los pactos pone en cuestión la organización

intrapsíquica de cada sujeto singular. Recíprocamente, toda modificación de la estructura, de la economía o de la dinámica del conjunto choca con las fuerzas que sostienen el pacto como componente irreductible del vínculo en el conjunto."

La construcción de una metapsicología de la intersubjetividad es sin duda una apuesta fuerte de René Kaës. Se trata de establecer modelos conceptuales capaces de explicar -incluyendo los niveles inter- y transubjetivos de la constitución y del funcionamiento del psiquismo-, tanto la psique en su singularidad, como los conjuntos psíquicos que las contienen, las estructuran o las sostienen, a la vez que las relaciones recíprocas entre ambos.

El de René Kaës es un aporte fundamental en la concepción de un psiquismo tributario de su época, de una sociedad y de una cultura de las que también obtiene su materia. Este psiquismo, tan subordinado a su atadura corporal como a su atadura intersubjetiva, difiere grandemente del concebido como solamente anudado a lo corporal: su padecimiento asume otros modos y obedece a otros diversos motivos, este psiquismo se transforma y eventualmente se cura también de otro modo y por otras diversas vías que aquel concebido a partir de la sola práctica de la cura.

Sin duda, estos hallazgos de René Kaës vuelven más rico y competente al psicoanálisis que los hace suyos. Pero sobre todo, en tiempos donde la urgencia, la inmediatez y el pragmatismo parecen amenazar su aptitud, estas perspectivas lo reditúan como cuerpo de ideas cuya congruencia y eficacia en el que es su campo de acción, no han podido ser siquiera igualadas.

Resulta claro que hay mucho para celebrar en estas ideas, en esta obra. Pero existe una especie de metacelebración que no deberíamos dejar de destacar: en el reconocimiento a René Kaës se suma, al de los psicoanalistas de grupo que desde hace mucho empezamos a beneficiarnos con sus aportes, el de la institución más representativa del psicoanálisis que podríamos llamar "oficial" y a estos, el reconocimiento de varias Universidades, donde es el saber mismo el que se legitima. Una polifonía —como gustaría llamar este autor a esta diversidad de

voces— que el propio Freud no pudo escuchar, pero en cuyos ecos volvemos a evocarlo.

---

\* Psicóloga y Miembro Titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Desde finales de la década de 1980 se ha especializado en el estudio de la teoría de René Kaës y ha traducido la mayor parte de la obra del autor publicada en castellano desde entonces.

### **Notas**

<sup>1</sup> No es la primera vez que el Dr. Kaës ha merecido esta distinción. Iguales títulos le fueron otorgados por la Universidad Libre de Bruselas, la de Guadalajara, la Federico II de Nápoles y, recientemente, también la de Buenos Aires.

<sup>2</sup> “Entrevista con René Kaës”, Buenos Aires, 20 de julio de 1997, por Mirta Segoviano. Publicada en *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, Tomo XXI, N° 1, 1998

## **El afecto y las identificaciones afectivas en los grupos\***

Por René Käes

Traducción de Mirta Segoviano

La cuestión del afecto y de las identificaciones afectivas prácticamente no fue objeto de investigaciones profundas en los grupos, y más en general, en el abordaje psicoanalítico del vínculo intersubjetivo. El grupo es sin embargo un activador de experiencias sensoriales intensas: no sólo visuales y auditivas, sino también olfativas y táctiles. Involucra e invoca al cuerpo en su relación con el cuerpo del otro y según diversas modalidades: imaginarias, simbólicas, reales. Los vínculos de grupo implican relaciones de proximidad y de distancia: conmueven, afectan, participan en el «desarreglo de todos los sentidos» (Rimbaud), pero también en sus regulaciones.

Desde un punto de vista subjetivo, el afecto se experimenta como una expresión psíquica que viene del cuerpo, una manera penosa o agradable, vaga o definida de ser tocado dentro de uno mismo: el afecto se vivencia también como la experiencia de ser «afectado» por una cierta «acción psíquica» ejercida sobre uno por los otros. Correlativamente, la expresión de un afecto es una manera de actuar sobre los otros, de tocarlos dentro de ellos mismos, de «afectarlos», incluso de infectarlos (el afecto es contagioso).

### **La afectación y su nominación**

Reparemos en este primer rasgo, que hace del afecto una expresión psíquica del cuerpo y del vínculo con el otro, sin duda del cuerpo en tanto está afectado por, o desde el origen, en el vínculo con el cuerpo del otro. La matriz del afecto sería entonces el cuerpo de la madre, ciertamente desde la vida fetal.

Otro rasgo constante del afecto es la dificultad para nombrarlo. Siempre tenemos que nombrarlo, puesto que el afecto se constituye, muy por debajo del acceso a la

palabra, en el ombligo de la psique en el cuerpo, pero también en el ombligo del vínculo con el cuerpo del otro y del vínculo del otro con su cuerpo. Además, los afectos escapan a cualquier representación fija, se manifiestan repentinamente, irrumpiendo. El afecto difícilmente se deja decir y buscamos una nominación que es también una interpretación para aprehender su cualidad, su origen y su destino. Notemos que la nominación-interpretación de los afectos los hace cambiar de estatuto en nuestra experiencia y en nuestra organización psíquica. Transformamos así el afecto en una cualidad vuelta sensible a la conciencia del sujeto, que la conoce entonces como emoción o sentimiento<sup>1</sup>. Decir que estamos embargados o invadidos por la pena, la tristeza, la nostalgia, el miedo, la vergüenza, la cólera, la rabia, el odio (por afectos negativos), o por la alegría, la atracción amorosa, una especie de plenitud, una excitación agradable, es una manera usual de nombrar los afectos y por lo tanto de transformarlos en sentimientos: el afecto se conoce al volverse sentimiento.

### **El afecto como representante de la pulsión**

Freud introdujo muy pronto el concepto de afecto como descarga masiva (gasto) de energía pulsional o como tonalidad general y difusa, lo que antiguamente llamábamos humor. Lo identificó como uno de los dos representantes de la pulsión: expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones, el afecto acompaña al representante-representativo de la pulsión, al que está ligado o del que está separado. Freud admite que hay afectos sin representación, y representaciones sin afecto, siguiendo cada uno un destino diferente. Por uno u otro de esos representantes es que podemos saber algo de la pulsión<sup>2</sup>.

Esta concepción del afecto describe su origen, su especificidad y su valor en la economía y la tónica intrapsíquicas. Freud piensa el afecto en términos de cantidad de investidura y en términos de expresión psíquica de la cualidad de una experiencia que la palabra no puede traducir, y busca su origen ante todo en un

acontecimiento traumático al que no pudo corresponder una descarga adecuada (cf. los primeros trabajos sobre la histeria <sup>3</sup>).

No me propongo desplegar la teoría freudiana del afecto, sino indicar cómo, sobre algunas de estas bases y en particular sobre algunas investigaciones contemporáneas, es posible retomar el hilo del análisis acerca del segundo aspecto del afecto que he mencionado como introducción, allí donde participa de una teoría de la intersubjetividad en la cual se mantiene absolutamente el lugar del sujeto. Sobre la base de esta hipótesis, se desarrollaron investigaciones en dos campos teórico-clínicos diferentes, pero sus resultados definen una zona de debate pertinente acerca del lugar y la función del afecto en una teoría de la intersubjetividad.

El primero de estos campos de investigación explora las relaciones entre afecto, cuerpo y simbolizaciones precoces, precisamente las estructuras elementales de significación donde el afecto está asociado a sensaciones, percepciones y significantes arcaicos. En este conjunto, están los trabajos sobre los pictogramas (P. Castoriadis Aulagnier, 1975), las proto representaciones (M. Pinol-Douriez, 1984), los significantes formales y el yo-piel (D. Anzieu, 1987), los significantes de demarcación (G. Rosolato, 1985) y los significantes enigmáticos (J. Laplanche, 1987), pero también las investigaciones inaugurales de Bion sobre los elementos alfa y beta (W. R. Bion, 1979).

El segundo campo de investigación explora más precisamente las relaciones entre el afecto y el vínculo intersubjetivo. Desde este punto de vista, sostengo que el afecto no es solamente un modo de representación de la pulsión en la psique, sino también una creación del encuentro madre-hijo, y ulteriormente de cualquier encuentro. Un primer conjunto de trabajos se inscribe en el marco precedente y presta atención al hecho de que no solamente el bebé percibe los afectos de la madre y la madre los del hijo, sino que los intercambios afectivos y emocionales son —o no— acompañados en la madre por contactos corporales y verbales. Lo que P. Castoriadis Aulagnier teorizó como la función porta-palabra, Bion como función *alfa*, Stern como consonancia [*accordage*] afectiva madre hijo, Anzieu

como envoltura psíquica, son seguramente distintas concepciones de procesos y formaciones intersubjetivas cuya existencia es la condición necesaria para el establecimiento de los procesos de simbolización.

Un segundo conjunto de investigaciones sobre el afecto y el vínculo, lo constituyen los trabajos psicoanalíticos sobre los grupos, las familias, las parejas y las instituciones. Quisiera proponer algunas reflexiones a partir de la situación psicoanalítica de grupo.

## **I. AFECTO E INTERSUBJETIVIDAD**

### **El afecto y el vínculo de grupo**

Mis investigaciones se organizaron en torno al siguiente punto de vista: todo estudio psicoanalítico del grupo se inscribe en una teoría del vínculo intersubjetivo y en una teoría del sujeto. El grupo es una estructura de vínculos intrapsíquicos, inter y transpsíquicos. Si examinamos más particularmente la realidad psíquica del grupo, es pertinente examinarla desde tres puntos de vista:

- el vínculo de cada sujeto con el grupo, en cuanto este es objeto de investiduras pulsionales, de afectos y de representaciones, conscientes, preconscientes e inconscientes,
- el vínculo de cada uno con los otros en el grupo,
- el sistema de vínculo que especifica al grupo como espacio psíquico dotado de una realidad psíquica propia, irreductible a una simple suma de las psiques individuales.

El modelo del aparato psíquico grupal integra estos tres puntos de vista, sus espacios propios, sus diferencias y sus articulaciones: este aparato psíquico de ligadura organiza la estructura del grupo y garantiza su transformación. Contiene

una energía pulsional, en él se efectúan realizaciones de deseo, circulan afectos, se forman representaciones cuya ligadura con los afectos es a menudo problemática, como lo revela la clínica.

Queda todavía por elaborar la cuestión del afecto en su doble estatuto: en el espacio intrapsíquico y en el espacio del vínculo. Deberemos pues conocer el afecto que caracteriza una expresión y una impresión psíquica de todo el grupo (afecto de grupo), y el afecto singular, no compartido —pero compartible— que experimenta el sujeto debido a su vínculo con el grupo o con algunos miembros del grupo (el afecto en grupo). Esta distinción da cuenta de que, por un lado, el afecto es eminentemente individual, y por otro, es contagioso, común, compartido.

### **Identificaciones por el afecto y trabajo del afecto en un grupo. Referencias clínicas**

Para describir el pasaje del afecto en grupo al afecto de grupo, vuelvo a la clínica de un grupo que analicé más ampliamente en cuanto a la organización de la realidad psíquica inconsciente, el proceso y la lógica de los vínculos intersubjetivos, y el espacio de la realidad subjetiva que en él se manifiesta y se transforma <sup>4</sup>. Se trata de un pequeño grupo de breve duración, propuesto con fines de sensibilización a la experiencia del inconsciente. Reunió a diez participantes durante dieciséis sesiones repartidas en cuatro días; fue conducido por dos psicoanalistas, Sophie y yo. Recuerdo que este tipo de grupo intensifica los procesos de la organización psíquica del grupo y moviliza los procesos individuales más sensibles a los efectos de grupo.

El hilo conductor de mi análisis será aquí seguir el destino de los afectos durante las primeras sesiones de este grupo. Evoco brevemente el movimiento.

Desde la primera sesión, los participantes, y principalmente algunos hombres, refieren un *malestar*. Dicen haber perdido sus «referencias [*repères*]» y estar «fuera de sí», pudiendo entenderse esta última formulación de dos maneras:

encontrarse en un estado de despersonalización y estar encolerizado. Aprovechando el doble sentido, se condensan dos afectos: el *desasosiego* y la *cólera*. Los sentimientos de malestar que afloran a la conciencia son compartidos por dos mujeres, Sylvie y Anne Marie, luego por Solange y Michèle. Se trata de *confusión* y de equívoco.

El equívoco alude a un acontecimiento que tuvo lugar al iniciarse la primera sesión. Antes de que Sophie y yo nos presentáramos, recibiéramos a los participantes, y enunciáramos las reglas, Sylvie había tomado a Solange y a Michèle por mi colega. Solange puede decir ahora que había vivido ese equívoco con *angustia*, pero expresa algo más al hablar de su decepción respecto del grupo: pensaba haberse inscrito para aprender el «hablar-bien», pero dice también que lo que sucede y se habla aquí le interesa y que la palabra puede utilizarse para decir lo que quedó suspendido en ella misma, lo que la perturba. Luego critica nuestro recibimiento (*frío*) y la sala (*desagradable*) en la que se realizan las sesiones. La crítica es compartida por otros participantes. Siguen intercambios caóticos y momentos de silencio. Son momentos de silencio particulares, vividos como vacío, pensamiento blanco, apatía; cargados de afectos a veces insoportables y tóxicos. Es importante no prolongar esos estados. A menudo algunos miembros del grupo encuentran una solución y proponen una organización. Lo que se produce en este grupo: una presentación mutua de los participantes restablece una forma, una envoltura, referencias. Uno de los participantes, el primero en haber dicho que había perdido sus «referencias» y que estaba «fuera de sí», dice de él: «me llaman Marc», luego permanece en silencio. Retomará la palabra cuando varios participantes digan qué los motivó a inscribirse en este grupo. Marc declara haberse inscrito «siguiendo mi nombre [*sur mon nom*]»: la fórmula me sorprende, como me sorprendió la presentación que hizo de sí mismo. Pero Marc no la comenta. Por mi parte, estoy impresionado por el desamparo de Marc, pero también aturdido por esta avalancha de afectos que convulsiona al conjunto del grupo desde la primera sesión.

En la sesión siguiente, después de haber hablado durante la pausa con algunos participantes, por lo tanto fuera de la presencia de los psicoanalistas, Marc declara que se siente obligado a confesar ante el grupo entero lo que llama su «acontecimiento marcante»: está, dice, todavía bajo el efecto de una interpretación brutal que, en un grupo homólogo a este, el psicoanalista que lo conducía le habría hecho un cuarto de hora antes del final de la última sesión. Se describe en un estado de shock traumático que le dejó *la* «marca». Nada sabremos del contenido de la interpretación recibida, sólo se transmitirá el afecto en su violencia, por la voz y sobre todo por la ausencia de contenido de representación. Esta «confesión» deja estupefactos a los participantes. El término *confesión* supone un sentimiento refrenado o un acto culpable que debe mantenerse oculto.

Durante la sesión, Marc precisa que eligió a los dos psicoanalistas de este grupo por su idoneidad. Su pedido manifiesto de reparación me está más particularmente dirigido. Me siento impresionado por la intensidad de su demanda, la ambigüedad de su fórmula (se ha inscrito «siguiendo mi nombre») pero también perturbado por la manera como asegura su dominio sobre el grupo gracias a lo que inyecta en el grupo <sup>5</sup>.

Con Sophie, hacemos la hipótesis de que el nombre, su nombre de pila y mi nombre son para él significantes cruciales de un drama que revive en la transferencia. Los afectos son intensos, son referidos en el grupo antes y después de la representación (la evocación) de la escena de amenaza: desasosiego y cólera, confusión y equívoco, decepción, ataque, shock, estupefacción, pero también movimiento afectuoso y dependencia confiada.

Quisiera destacar lo siguiente: Marc comentó fuera de la sesión lo ocurrido según él en ese otro grupo, sabiendo que tendrá el recurso de restituir ese contenido en la sesión. Se apoya en la regla que he enunciado para significar que él respeta “la obligación” y para, con su respeto, hacer resaltar más aún la «falta» del psicoanalista que le infligió esta interpretación salvaje, asestada como un golpe en la cabeza. Este acontecimiento es para él a tal punto «marcante» que lo

representa —en femenino: lleva su «marca»— y quiere atestiguarlo aquí y demandar reparación/reanimación. Se rehúsa a comunicar un contenido de representación más preciso: la cosa en la escena violenta sólo es puesta en palabras para actuar su efecto y, utilicemos aquí este antiguo término, abreaccionarlo. Esta forma de utilizar la palabra tiene también por finalidad hacer experimentar a los otros el afecto de una violencia que para Marc da causa a su presencia en el grupo: Marc se vuelve activo infligiendo el golpe que le dejó la cabeza vacía. Toma a los participantes como testigos y ubica a los psicoanalistas en posición de acusados, de jueces y de reparadores. Pero sólo transmite, o transfiere el afecto de violencia que emana de esa escena ampliamente indeterminada en cuanto a su contexto y a su contenido.

Un cuarto de hora antes del final de la tercera sesión, Solange (objeto del equívoco de Sylvie) será elegida como porta-palabra de un “secreto” que le ha confiado Anne-Marie, también ella presa del malestar y la confusión de la primera sesión. Durante la pausa (repetición del episodio de Marc) Anne Marie le dice que su hija acaba de ser hospitalizada para una examen diagnóstico de un cáncer, y que se siente culpable por haber venido a este grupo. En el momento en que refiere las palabras que transporta para otra, Solange recuerda repentinamente y con intensa emoción la amenaza de la que su propia madre la había hecho objeto, cuando ella misma tenía la edad de la hija de Anne Marie: tendría cáncer si continuaba fumando.

### **Desborde de afecto, confusión e insuficiencia de las barreras contra las excitaciones**

Notemos la variedad y la intensidad de los afectos que se manifiestan durante estas tres sesiones: los participantes están «desbordados», Sophie y yo necesitamos recuperar momentos de pausa y de retiro para pensar, cada uno por su lado y juntos, lo que nos afecta y perturba nuestra capacidad de pensar. Pienso en esa época que la situación de grupo es una situación de co-excitación pulsional

intensa, un atractor y un acelerador de afectos suscitados por la pluralidad del encuentro con más de un otro, desconocidos, elementos todavía no integrados en una forma, una envoltura, un continente, un proceso de transformación que los dote de una identidad aceptable, suficientemente semejantes a nuestros objetos internos.

La situación de grupo es una puesta a prueba de las barreras contra las excitaciones. Lo que se juega es particularmente angustiante porque la dificultad está en establecer e integrar una doble barrera contra las excitaciones y un doble dispositivo de representación tranquilizador: uno es interno y se encuentra en parte fuera de uso, el otro es externo y todavía no está suficientemente construido y compartido. El enunciado de las reglas que estructuran la situación psicoanalítica, las preinvestiduras transferenciales positivas contribuyen a esta construcción, en realidad, una auto-construcción del grupo. Pero en este periodo inicial, esta construcción es muy frágil, y los pocos puntos de apoyo están primeramente en una relación frontal con las angustias que suscitan el grupo como objeto psíquico, los otros y los analistas. Aquí el grupo es eso que pone fuera de sí, que es hostil, los analistas son objetos malos (fríos, amenazantes, peligrosos) o salvadores, los otros no son verdaderamente otros, sino dobles contagiosos y agentes de perturbación.

### **El modelo del contagio afectivo**

Este modelo del contagio que se transmite por el afecto evoca la infección: es un modelo pertinente en la medida en que indica no sólo la ausencia o la ineficacia de la protección, sino también un modo de transmisión que pasa de un sujeto a otro directamente, mediante identificaciones de un tipo particular, sin representaciones correlativas. Podríamos pensar que las identificaciones en urgencia, descritas desde 1972 por A. Missenard como una de las modalidades de establecimiento de un contenido psíquico común a los miembros del grupo en la fase inicial de este; son identificaciones por el afecto, sin objeto de representación. Sin barrera de

filtrado, pero también sin aparato de ligadura con contenidos representacionales, por lo tanto sin dispositivos de transformación simbolígena, el afecto se expresa o se suprime o se desplaza, o se amplifica. Su efecto es antagonista o paradójico: al mismo tiempo que desorganiza, liga. Desorganiza la capacidad de pensar, liga mediante los vínculos arcaicos de las identificaciones afectivas, es decir identificaciones por el afecto (sin representaciones), pero convoca al otro en su capacidad de co-experimentar, de albergar y de producir sentido.

### **Cómo el afecto convoca hacia el otro: *la afectiv-acción***

Precisemos cómo convoca el afecto. En este ejemplo, comprobamos que el afecto es claramente una expresión psíquica que procede del cuerpo, que implica al cuerpo: lo manifiestan los significantes fuera de sí, golpe en la cabeza, cáncer, frialdad. Lo que llama la atención es la notable «estrategia» de afectación y de afectiv-acción empleada por Marc, pero también por Anne Marie y Solange: seguramente Marc siente el afecto, pero utiliza el afecto para ejercer una cierta «acción psíquica» sobre los otros, para tocarlos dentro de ellos mismos, los afecta, y todos se afectan (el afecto es contagioso). Este ejemplo verifica no sólo que el afecto es una expresión psíquica del cuerpo y del vínculo con el otro, sino también que convoca al otro en lo disociado entre el cuerpo, el vínculo y el sentido.

Volvamos a Marc. Lo que evoca se transforma en una escena de amenaza que vendría «del re-padre/referencia [*re-père*]» perdido pero comprensivo; para Solange, de una madre amenazante, abandonante para Anne Marie, figuras parentales transferidas en Sophie y en mí. Hemos observado que Marc transmite por inyección en el grupo la carga de afecto correspondiente a su representación, volviéndola enigmática para él mismo, para los otros. Esta disociación-transfusión del afecto cumple seguramente una función económica para él, pero también debemos considerarla desde el punto de vista en que es una invocación a la

capacidad de albergue y de transformación de los miembros del grupo, y en primer lugar de los psicoanalistas.

Y de hecho, el grupo se pondrá a funcionar como un aparato de trabajo de las asociaciones a través de las funciones de porta palabra cumplidas por varios de sus miembros, funciones que les conciernen en su propia historia, pero que son producidas y utilizadas por el conjunto del grupo. El grupo en su conjunto es portador no sólo de una palabra de la que no disponen sus sujetos considerados uno por uno (y en particular Marc y Solange, más tarde otras personas), sino también de una palabra que interesa a los otros y cuyos términos despliegan sin saberlo. Lo que Marc dice (y no dice), interesa a cada uno, él despliega significantes que interesan a Anne Marie y a Solange, que las afectan así como me afectan. Aunque el sentido puede volverse asunto de cada uno, en su singularidad, y asunto del grupo como conjunto, la palabra faltante sólo puede aparecer en el arreglo intersubjetivo del discurso grupal. Diré que el proceso asociativo grupal, sostenido en la transferencia, facilita las vías del retorno de lo reprimido y de la ligadura entre el afecto y la representación. Una vez reencontrada esta articulación, las identificaciones afectivas son menos eficientes.

En otro trabajo de análisis de este grupo, intenté comprender cómo Solange se sitúa en el punto de oscilación y de condensación de la organización fantasmática que liga a los miembros del grupo («Un padre amenaza/repara un hijo»). Solange se representa ahí en un emplazamiento inverso al de Anne Marie (madre amenazante) y homólogo al de Marc (hijo amenazado). Está en el pivote de las acciones pasivas y activas, en el punto de soldadura de la fantasía de amenaza y de la fantasía de reparación. Se ubica, y es ubicada con su asentimiento, en el lugar mismo de su conflicto amenazar/reparar, de sus identificaciones ambivalentes respecto de la imago materna. Su posición en la fantasía está en el lugar mismo de su síntoma y es a través de los rasgos comunes a varios que se efectuarán las identificaciones con Solange. Tenemos aquí un ejemplo notable de identificación por el síntoma.

Desde este punto de vista, la historia de Solange, pero también la de Marc en este grupo, invierte la proposición de Freud acerca del afecto en el tratamiento de la histeria: «Sólo si la evocación del recuerdo conlleva la reviviscencia del afecto que originalmente le estaba ligado —escribe Freud—, la rememoración encuentra su eficacia terapéutica». En el grupo, vemos que la reviviscencia del afecto conlleva la evocación del recuerdo al que estaba ligado, a condición de un trabajo particular que he denominado el trabajo de la intersubjetividad.

---

\* Se publicó una primera versión de este estudio en 2006 - «El afecto y las identificaciones afectivas en los grupos » Champ Psychosomatique, 41, 59-79.

### **Notas**

<sup>1</sup> En *La violencia de la interpretación* (1975), P. Castoriadis Aulagnier escribe que la palabra que nombra el afecto lo transforma en sentimiento y le impone un estatuto diferente en la economía y la tópica. «El sentimiento, lejos de reducirse a la nominación de un afecto, es *una interpretación, en el sentido más fuerte del término, que une una experiencia* incognoscible en sí misma, con una causa que se supone acorde a lo que se experimenta. Ahora bien, hemos visto que lo que se experimenta es también lo que primero fue interpretado por el discurso del Otro y de los otros» (pág. 163 de la versión francesa). Más adelante: «La transformación del afecto en sentimiento resulta de este acto de lenguaje que impone un *corte radical entre el registro pictográfico y el de la puesta-en-sentido*» (pág. 164 v.fr.)

<sup>2</sup> En sus escritos metapsicológicos (*La represión*, 1915; *El inconsciente*, 1915; *Vue d'ensemble sur les névroses de transfert*, 1916), Freud distingue el aspecto subjetivo del afecto y los procesos energéticos que lo condicionan. El quantum de afecto corresponde al aspecto económico de la pulsión, el afecto se define como la traducción subjetiva de la cantidad pulsional.

<sup>3</sup> Acerca del tratamiento del síntoma histérico, Breuer y Freud escriben: «Un recuerdo desprovisto de carga afectiva es casi siempre totalmente ineficaz. Es preciso que el proceso psíquico original se repita con tanta intensidad como sea posible, que vuelva a encontrarse *in statu nascendi*, luego formulado (o verbalmente expresado: *und dann «ausgesprochen» werden*)» (1892, G.W. I, 85). Sólo si la evocación del recuerdo conlleva la reviviscencia del afecto que le estaba ligado originalmente, la rememoración encuentra su eficacia terapéutica.

<sup>4</sup> R. Kaës, 2007, *Un singulier pluriel*, Paris, Dunod. Trad. al castellano por M. Segoviano, *Un singular plural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

<sup>5</sup> Se trata de un acto-palabra. Freud y Breuer destacan en los *Estudios sobre la histeria* que «(...) el ser humano encuentra en el lenguaje un equivalente del acto, equivalente gracias al cual el afecto puede ser «abreaccionado» casi de la misma forma» (J. Breuer y S. Freud, 1892, trad. fr. p.5-6)

**NADIE ACABARÁ CON LOS LIBROS de Umberto Eco y Jean Paul Carrière**  
Ed. Lumen Barcelona 2010 (264 páginas)

Por Héctor Freire  
[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

Hace muchísimos años, ya había mujeres y hombres que leían, y hoy seguimos haciéndolo. Los lectores no hemos desaparecido y, como antes, seguimos disfrutando con las páginas de un poema, un cuento, una nueva novela; intrigados por las propuestas de un interesante ensayo o conmovidos antes las imágenes de un libro ilustrado que reclama nuestra atención.

Lo que sí ha cambiado es el soporte que acompaña los escritos, y aún nos esperan nuevos y sorprendentes cambios. Desde el pergamino y el papiro, el objeto libro 'evolucionó' hacia el papel y un día, del año 1450, el genial Gutenberg transformó el libro en un placer accesible a las mayorías. Hoy en día, los soportes multimedia ofrecen nuevas posibilidades de lectura y hay muchos que ya piensan con nostalgia en la textura del libro impreso, despidiéndose de él como de un amigo fiel que está a punto de irse definitivamente.

Esta es la temática y la problemática de la que trata ***Nadie acabará con los libros***: un diálogo por demás erudito, y ameno a vez, entre dos fructíferos artistas que han escrito muchísimo y que, al mismo tiempo, son ávidos y exquisitos lectores, además de ser grandes coleccionistas de libros.

Eco y Carrière nos llevan, por intermedio de la lectura de este texto -necesario en tiempos de gran confusión-, a sus respectivas bibliotecas para comentar sus gustos y manías; para contarnos por qué hubo épocas en las que florecían grandes obras maestras (ahora clásicas) y otras en las que la estupidez y la insignificancia crecen a sus anchas; para explicarnos, entre otras cosas, cómo funciona la memoria y cómo podemos hacer realmente nuestro lo que vamos aprendiendo con la lectura.

A propósito, este libro, lejos de ser una polémica en contra o a favor de las 'nuevas maneras de leer', es un ensayo dialogado, espléndido. Es una verdadera apología y un homenaje a todos los lectores; un fuerte estímulo para la imaginación y la inteligencia.

Ante los inciertos tiempos que corren para el futuro de la edición de libros, **Nadie acabará con los libros** nos demuestra que las prácticas nuevas y las costumbres coexisten; que no hay nada que nos guste más que ampliar el abanico de nuestras posibilidades y que el libro electrónico, el e-book, en definitiva no matará al libro. ¿Acaso los Films han matado a los cuadros? ¿La televisión al cine? ¿El cine al teatro?

Como podemos leer en la introducción: los libros son el reflejo de las aspiraciones y de las capacidades de una humanidad en busca de crecimiento y progreso. El libro de Eco y Carrière también demuestra "que no hay nada más efímero que los soportes duraderos y nada más frágil que los soportes contemporáneos." Esta vertiginosidad nos llena de vacío; el presente progresivamente se encoge y se niega y la velocidad se renueva con la tecnología, obligándonos a mantener un ritmo insostenible, de reorganización permanente de nuestras "costumbres mentales". La aceleración contribuye a borrar la memoria, y *el olvido corre de prisa, cada vez más*, al decir de Eco.

El libro sigue siendo uno de los instrumentos de conocimiento más flexible. ***El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez que se han inventado, no se puede hacer nada mejor.*** O al decir de Carrière: ***a través del libro el conocimiento se transforma de un saber en una experiencia de vida.*** Y lo que nos da Internet, por ejemplo, es en efecto, una información en bruto. En la mayoría de los casos, sin distinción alguna, o casi, sin control de las fuentes, ni de su jerarquización. Ahora bien, todos necesitamos no solo verificar, sino también dar sentido, es decir ordenar, colocar nuestro saber en un punto determinado del discurso. ¿Y según qué criterios?

Recomendable la lectura de ***Nadie acabará con los libros*** (que además posee ilustraciones-fotos más que sugerentes) porque en este viaje, iniciado hacia el soporte electrónico, quedarán muchos 'cadáveres exquisitos' en el camino: editores, libreros, bibliotecas, lectores. Así como seguiremos disfrutando de algo tan "obsoleto y anacrónico" como la ópera, el ballet, el teatro, el cine de autor, o el libro de papel.

## **EL HOMBRE SONRIENTE de Henning Mankell**

Tusquets editores 2008

Por Leonel Sicardi

[leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar)

El lector que se acerca por primera vez a leer a Henning Mankell en su serie del detective Kurt Wallander se llevará dos desilusiones, descubriendo dos cosas que no son lo que parecen.

La primera es que el relato de casos policiales en la Suecia actual, es una mera excusa para describir la otra cara de una sociedad aparentemente prolija y civilizada como la sueca, cuya fachada se descascara mostrando oscuros enclaves nazis, situaciones violentas y perversas y grupos políticos sumamente reaccionarios.

Esta podredumbre saca a la luz los horrores de nuestra cultura de la cual Suecia no tiene todo el patrimonio, ni mucho menos.

La segunda desilusión es que la saga policial del investigador Wallander, muestra en realidad a un filósofo que encara permanentemente sus sentimientos más profundos, el sentido de su vida, su realidad vocacional y laboral, su etapa vital, el paso del tiempo, la relación con su ex mujer y su hija, mostrando la soledad y la incomunicación que favorece nuestra cultura, plagada por otro lado de avances tecnológicos que supuestamente favorecen las comunicaciones.

En este permanente replanteo de su posicionamiento subjetivo el detective Wallander, incluye la tensa relación que tiene con su padre, que es bastante mayor y a la vez araña los vestigios que lo aferran al deseo y a lo vital, representado por un mismo cuadro el cual pinta siempre e intenta vender con desapareja suerte.

En este libro “El hombre sonriente” el detective y sus colaboradores se ven envueltos en la investigación de varios asesinatos, de los cuales el mismo detective Wallander casi es víctima, ya que atentan contra su vida al ponerle una bomba en su auto, situación de la que logra salvarse apenas.

Esta investigación pone en jaque las componendas del poder político con los grandes capitales, ya que en el curso de la investigación tienen múltiples advertencias de la autoridad policial y estatal acerca de cómo se atreven a tener bajo sospecha a un ciudadano “intachable”, con mucho poder y muchas inversiones en el país y en el extranjero. Confirmando una vez más el hecho de que no son los países los que mueven capitales sino los capitales los que mueven países.

Los paisajes desolados, con bajísimas temperaturas y las casas solitarias en medio de bosques nevados son el escenario de esta novela donde no sólo el paisaje es inhóspito, sino también los laberintos de la delincuencia económica por los que nos propone transitar.

Lo que no desilusiona, como casi toda la serie del inspector Wallander, escrita por Mankell, es su apasionante lectura.

## Juegos eróticos. El juego del cótabos

Por Héctor Freire

[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

En la antigüedad clásica, el juego de más éxito era el **cótabos**, de implicancias dionisiacas y eróticas a la vez. Este curioso juego, proveniente de Sicilia y practicado por el pueblo griego en los Siglos V y IV A.C., consistía en que el bebedor debía vaciar el contenido de una copa y lanzar las últimas gotas de vino que quedaban en dirección a un plato o jarra colocados a cierta distancia.

Al realizar este ejercicio de habilidad, el bebedor pronunciaba el nombre de la persona, ya sea este varón o mujer, que más deseaba. Si el chorro de vino caía en el blanco con un ruido armonioso, el jugador podía tener seguridad de que poseería a la mujer o al muchacho cuyo nombre había invocado. Por medio del juego del cótabos, los comensales se repartían las hetairas o las músicas que los habían divertido durante la fiesta.

A veces, cuando las hetairas (mancebas, cortesanas) gozaban de celebridad, ellas mismas practicaban el juego y elegían mediante él a su compañero para pasar la noche.

Ninguna orgía de la época clásica se habría dispensado de este erótico juego, e incluso se han encontrado en los muros de una tumba, cerca de Alejandría, un dibujo que representa a dos esqueletos jugando al cótabos en presencia de otros tres esqueletos. La intención profunda de esta diversión puede dejarnos perplejos, y muy probablemente su significación se ha vuelto más oscura para los griegos mismos, puesto que deja de ser mencionado en los documentos posteriores al Siglo IV A.C. En este juego encontramos tres elementos indispensables a la orgía: el beber vino en abundancia, la exhibición de habilidades y el erotismo. Entre los distintos espectáculos eróticos el cótabos se perpetuo bajo otras formas, conservando el rito propio a la honra de Dionisos. De todos modos, la elección del o de la acompañante sexual por medio de este juego caerá en desuso. Los

participantes de los banquetes y orgías adoptarán otros medios de manifestar sus deseos y satisfacer sus placeres: por ejemplo, se le lanza a la mujer o al muchacho, una manzana o un membrillo, ambos frutos consagrados a Afrodita, renovando así el gesto legendario del pastor Paris, cuando se le pidió, en las laderas del monte Ida, que eligiera a la más bella entre tres diosas. Sobre el fruto se ha grabado el nombre del o la elegida, o a veces una declaración de amor de este tipo:

***“Soy la manzana que te lanza quien te ama. Acéptala, pues tú y yo nos marchitaremos un día”. \****

Las escenas representadas en las copas áticas no dejan dudas de la existencia y del carácter erótico de dicho juego.

***\*( Antología Palatina)***

## El gusto es el motivo erótico (Fragmento de Bajo el sol Jaguar)

Por Ítalo Calvino

*Gustar*, en general, ejercitar el sentido del gusto, recibir la impresión, aun sin voluntad deliberada, o sin reflexión posterior. El catar es determinante para gustar y saber lo que se gusta; o por lo menos denota que de la impresión experimentada tenemos un sentimiento reflejo, una idea, un principio de experiencia. De aquí que *sapio*, para los latinos, equivaliera translaticiamamente a sentir rectamente y por ende el sentido del *supere* (saber) italiano, que equivale a doctrina recta, y el prevalecer de la sapiencia sobre la ciencia.

Nicoló Tommaseo (Dizionario dei sinonimi)

\* \* \*

.....”Tal vez no se podía, no se *debía* esconderlo... Si no era como no comer lo que se comía....Tal vez los otros sabores tenían la función de exaltar aquel sabor, de darle un fondo digno, de honrarlo...”

Al oír esas palabras sentí de nuevo la necesidad de mirarle los dientes, como ya me había ocurrido durante el trayecto en jeep. Pero en aquel momento se asomó a sus labios la lengua húmeda de saliva, y en seguida se retrajo, como si estuviera saboreando algo mentalmente. Comprendí que Olivia ya estaba imaginando el menú de la cena.

Ese menú-como nos lo ofrecieron en un restaurante que encontramos entre unas casas bajas de verjas sinuosas- empezó con una bebida roja en un vaso de vidrio soplado a mano: sopa de camarones, extremadamente picante debido a un tipo de chiles que hasta entonces no habíamos probado, tal vez los famosos chiles jalapeños. Después cabrito asado, sorprendente en cada bocado porque los dientes encontraban unas veces un fragmento crujiente otras, algo que se deshacía en la boca.

“¿No comes?”, me preguntó Olivia que parecía concentrada en gustar su plato y en cambio estaba como de costumbre atentísima, mientras que yo me había quedado absorto mirándola.

Lo que estaba imaginando era la sensación de sus dientes en mi carne, y sentía que su lengua me levantaba contra la bóveda del paladar, me envolvía en saliva para empujarme después bajo la punta de los caninos. Estaba sentado allí delante de ella pero al mismo tiempo me parecía que una parte de mí, o yo entero, estaba contenido en su boca, era triturando, desgarrando fibra por fibra. Situación que no era completamente pasiva por cuanto, mientras Olivia me masticaba yo sentía que actuaba en ella, le transmitía sensaciones que se propagaban desde las papilas de la boca por todo su cuerpo, que era yo quien provocaba cada una de sus vibraciones: una relación recíproca y completa que nos implicaba y arrastraba.

Me compuse; nos compusimos. Saboreamos con atención la ensalada de hojas tiernas de higuera de Indias hervidas (ensalada de nopalitos) condimentada con ajo, coriandro, ají, aceite y vinagre; después del rosado y cremoso dulce de magüey (variedad de agave), todo acompañado de una jarra de tequila con sangrita y seguido de café con canela.

Pero esta relación entre nosotros establecida exclusivamente a través de la comida, tanto que no se identificaba con otra imagen que no fuera la de una comida, esa relación que en mis fantasías pensaba que correspondía a los deseos más profundos de Olivia, en realidad no le gustaba nada, y su desagrado encontraría desahogo durante esa misma cena.